

AIFI

Consultación Apostolica



Cual es el futuro de la Iglesia?

31 Mayo - 2 of Junio 2012

Caserta - Italy

Hotel Jolly

Español

AFI

Consultación Apostolica

Cual es el futuro de la Iglesia?

Caserta - Mayo 2012 - Hotel Jolly

Programa

Jueves - 31 Mayo

18.00 Saludos

20.30 Cena

Viernes- 1 Junio

09.00 - Devoción

09.30 - **Carlos Mraida** - *A God of relationship*

11.00 - Intervalo

11.30 - **EdBretscher** - *Responder*

13.00 - Almuerzo

16.00 - **Jorge Himitian** - *Nature of Apostolic Ministry*

18.00 - **Orville Swindoll** - *Responder*

20.30 - Cena

21.30 - *Tiempo de Comunión*

Sábado - 2 Junio

09.00 - Devoción

09.30 - **G. Traettino** - *Apostolic Ministry e unity*

11.00 - Intervalo

11.30 - **Cristian Romo** - *Responder*

13.00 - Almuerzo

16.00 - Discusion de grupo

17.30 - Conclusiones

18.00 - Saludos



AFI

Consultación Apostolica



Caserta (CE), 31 Mayo – 2 Junio 2012

Mis amados hermanos,

Es con gran alegría que le damos la bienvenida a esta duodécima consultación de la Comunión Apostolica Internacional. Le damos nuestra cordial bienvenida y esperamos tener un tiempo especialmente fructífero mientras escucharemos las ponencias y respuestas a estas.

Los hermanos del Consejo Apostólico Internacional quisieron esta etapa en Europa, con el objetivo declarado de alimentar una semilla por ahora aún pequeña; però una semilla ya sembrada aquí en el comienzo de nuestro camino, que espera solamente crecer y producir el fruto para el cual fué dada en su momento. Animar la iglesia para recuperar y continuar con confianza y valentía el camino hacia la plenitud. Nuestra meta declarada de esta sesión es reflexionar de nuevo sobre los temas centrales del corazón de nuestra vocación y espiritualidad, estratégico para presentar el futuro de la iglesia. Ese viaje hacia la plenitud, que es el declarado propósito de Dios para la humanidad y para toda la creación.

El pastor Mraida, que se unió recientemente al Consejo de la AFI, hablará con su maestría habitual del tema fundamental de las relaciones, desde la fundación misma de esta realidad: el estatuto interno de Dios. El desarrollará el tema: Un Dios de relaciones. El pastor de Himitian explicará la naturaleza y el papel actual de los ministerios, el apostólico en particular, en la obra de sanidad y restauración de la iglesia. Con el tema: La naturaleza del ministerio apostólico. Personalmente voy a tomar un tema particularmente querido para mí, ya tratado varias veces, que pero considero ser esencial para hacer posible y construir, sobre el plan concreto de la historia, especialmente la unidad de la Iglesia: El ministerio apostólico y la unidad de la iglesia. Los responders nos ayudarán a problematizar las ponencias de los speakers, para introducir y estimular comentarios y contribuciones de los participantes.

Otro de los objetivos que tenemos para estos días juntos: profundizar y desarrollar aún más nuestra koinonia! Buen trabajo y bienvenido entre nosotros!

**A nombre de AFI
En el amor del Señor,**

**Giovanni Traettino,
Coordinador Permanente**

Carlos Mraida - Un Dios de relaciones

Se me ha pedido que tenga una presentación que han titulado: *Un Dios de relaciones*. Y que está enmarcada en la temática global: *¿Cuál es el futuro de la Iglesia?* Que a su vez es la temática de esta *Consulta Europea de AFI*, es decir, de una Fraternidad Apostólica. Así que permítanme conectar estos tres marcos: lo apostólico, el futuro de la iglesia, y el Dios de relaciones, por medio de la palabra: *misterio*.

Y parto de la palabra *misterio*, por dos razones. La primera es que antes de cualquier formulación teológica sobre Dios, está la experiencia del encuentro con el *misterio* divino que conduce a la entrega, al amor, a la adoración, a la misión. Y luego la experiencia-encuentro con el *misterio*, se traduce racionalmente en doctrinas, credos, teología. Y también en una formulación como la que hoy tenemos que compartir: Un Dios de relaciones. Así que primero encuentro con el *misterio*, luego formulación.

La segunda razón por la que quiero partir del concepto de *misterios*, es que San Pablo describió la tarea apostólica que nos convoca en esta consulta, diciendo: *Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios*¹.

La palabra griega es *μυστήριον* (mustérion). Aparece 28 veces en el Nuevo Testamento. Y si bien 23 de las veces aparece en singular, cuando Pablo describe la tarea apostólica como administración de los de Dios, el uso es plural. Así que yo la voy a usar también en plural.

I. El “primer” misterio: Un Dios ontológicamente relacional:

Cuando pensamos en el ser de Dios, la doctrina distintiva del cristianismo ha sido y es la Trinidad. Tertuliano la formuló ya en el siglo II, y encontró su formalización en la teología de la Iglesia en el siglo IV. Esencialmente consiste en tres afirmaciones: que no hay sino un solo Dios, que cada una de las tres personas, Padre, Hijo, y Espíritu, es Dios, y que tanto el Padre, como el Hijo y el Espíritu son personas claramente diferenciadas.

Este “primer” *misterio*, o *misterio* eterno, que tiene que ver con Dios mismo, nos ha sido dado a conocer parcialmente, ya que nuestra mente no puede llegar a entender plenamente la doble afirmación de que Dios es Uno y Trino.

Es más que evidente que esta descripción del ser de Dios, surge primero como expresión espontánea de la experiencia cristiana. Los primitivos cristianos se sabían reconciliados con Dios Padre, y sabían que esa reconciliación fue asegurada por la obra expiatoria del Hijo, y que ella les era comunicada en forma de experiencia por el Espíritu Santo. Por lo tanto para ellos la Trinidad fue un hecho antes de convertirse en doctrina.

Ireneo y Orígenes comparten con Tertuliano la responsabilidad de la formulación que sigue siendo, en lo fundamental, la de la iglesia católica. Bajo el liderazgo de Atanasio esta doctrina se proclamó como credo de la iglesia en el concilio de Nicea², y en manos de Agustín, un siglo más tarde, recibió una formulación que encierra el llamado credo de Atanasio que es aceptado por las iglesias trinitarias hasta el día de hoy. Después de haber

¹ 1 Corintios 4.1.

² Año 325 de la era cristiana.

recibido aclaraciones por cuenta de Juan Calvino³, pasó al conjunto de iglesias de la fe reformada⁴.

Y al formularla como tal, se pone de manifiesto, la Tri-Unidad, de Dios. Y por ende queda más que claro que Dios es un Dios que en su mismo ser es un Dios de relaciones.

Tres personas, una naturaleza. Su “trinidad”, nos habla de la diversidad indispensable para que haya relaciones. Su “unidad” nos comunica la calidad de esas relaciones. Cada persona es autoconsciente y autodirigida, pero jamás actúa independientemente o en oposición. Cuando decimos que Dios es una unidad queremos decir que, si bien Dios es en sí mismo un centro tripartito de vida, su vida no está dividida en tres partes. Es uno en esencia, en personalidad y en voluntad.

La teología ha definido que las personas divinas son «relaciones subsistentes». Significa que las personas divinas no tienen relaciones, sino que son relaciones. Y como Dios es amor desde siempre, no sólo desde la creación, es que es amor en sí mismo. El Padre, que tiene un Hijo, el Verbo, a quien ama como amor infinito, que es el Espíritu Santo. En todo amor hay siempre tres realidades o sujetos: uno que ama, uno que es amado y el amor que les une.⁵

En el monoteísmo hebreo, nos enfrentamos con la soledad del uno, que no tiene nadie a su lado. Está eternamente solo. Todos los demás seres serán subalternos a él. Toda comunión posible sería desigual. Por otro lado, en el politeísmo, con la pluralidad de dioses, se evapora la unidad divina⁶.

Pero este “primer” *misterio* nos muestra que en su propio ser, ontológicamente, Dios es un Dios relacional. El creyente en la experiencia del *misterio* vivencia la diversidad de las tres personas, y al mismo tiempo la unidad, se da en lo relacional, en la comunión. Si Dios fuera uno solo, se daría la soledad y la concentración en la unidad y unicidad. Si Dios fuese dos, una diada (Padre e Hijo solamente), habría separación (uno es distinto del otro) y exclusión (uno no es el otro). Pero Dios es tres, una Trinidad.

Como dice Leonardo Boff, el tres evita la soledad, supera la separación y sobrepasa la exclusión. Trinidad impide una relación del Padre y del Hijo en una contemplación “narcisista”. La tercera persona el “otro Jesús”⁷, es la comunión. Lo uno y lo múltiple, la unicidad y la diversidad, se encuentran en la Trinidad como circunscritos y re-unidos. El tres aquí no significa solo el número, sino la afirmación de que bajo el nombre de Dios se verifican diferencias que no se excluyen, sino que se incluyen, que no se oponen sino que ponen en comunión; la distinción es para la unión.

¿Dónde reside la unión de los tres? Reside en la comunión entre los tres. Comunión es común unión. Las tres personas, son una porque se abren unas a otras, existen unas con otras y son unas para las otras. Para expresar esta unión, la teología, a partir del siglo VI, acuñó la expresión griega *perijóresis*⁸: cada persona contienen a las otras dos, cada una penetra a las demás y se deja penetrar por ellas, cada una mora en la otra, y viceversa⁹. Su significado es

³ Véase B. B. Warfield, Calvin and Augustine, Presbyterian & Reformed Pub Co, 1956, pp. 189–284

⁴ Nuevo Diccionario Bíblico Certeza.

⁵ Véase Rainiero Cantalamessa, *La Trinidad escuela de relación*, 18-05-2008.

⁶ Véase el desarrollo teológico de Leonardo Boff sobre la Trinidad, en *La trinidad, la sociedad y la liberación, Madrid: Ediciones Paulinas, 1987.*

⁷ Juan 14.16: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”.

⁸ Del griego: Rotación, girar alrededor.

⁹ Boff, pp. 9-10.

siempre el de compenetración, el de un estar recíproco de cada una de las personas en las otras dos de la Trinidad, morando una en la otra en una única substancia, como circulación de amor sin mezcla ni confusión de personas. Las hipóstasis divinas están la una en la otra sin confundirse, morando y residiendo siempre juntas, sin que sea posible concebirlas por separado. Así pues, en la Santa Trinidad hay tres hipóstasis unidas por su perijóresis, que expresan el grado máximo de compenetración y de comunión de amor en el grado máximo de diversidad.

La primera persona de la Trinidad, se revela con un nombre esencialmente relacional: Padre. Cristo siempre se atribuyó una relación única con Dios como Padre, y los judíos que lo escucharon aparentemente no tuvieron dudas en cuanto a lo que pretendía. De hecho intentaron matarlo porque decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.¹⁰ Y el Espíritu Santo se revela como la persona que con exclusión de toda otra, conoce las profundidades de la naturaleza de Dios: *Porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios ... nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios*¹¹. Esto es como decir que el Espíritu es “Dios mismo en la más profunda esencia de su ser”.¹²

Debido a la *perijóresis* cada persona actúa en unión con las otras. El Padre crea por el Hijo en la inspiración del Espíritu Santo. El Hijo se encarna, enviado por el Padre en la virtud del Espíritu vivificador. El Espíritu desciende sobre los creyentes enviado por el Padre a petición del Hijo. La tradición lo ha manifestado de diferentes maneras: El Padre engendra al Hijo en el seno del Espíritu Santo, o el Padre espira junto al Hijo al Espíritu Santo, o el Espíritu Santo revela al Padre por el Hijo, o el Hijo ama al Padre en el Espíritu Santo, o el Hijo y el Espíritu Santo se reconocen en el Padre y así sucesivamente. Todas declaraciones que manifiestan que todo es relación, todo es participado, todo circula, todo es dar recíprocamente, todo está unido por la comunión.

Así que aunque parcialmente comprendido por nuestra limitación lógica, el “primer” *misterio*, el del ser de Dios, Uno y Trino, nos manifiesta esencialmente que nuestro Dios es un Dios de relaciones.

II. El “segundo” misterio: Un Dios encarnacionalmente relacional:

El “primer” o eterno *misterio*, el de la Tri-Unidad de Dios, permanece parcialmente oculto, ya que nuestra mente no lo puede terminar de comprender y por ende de explicar. Nuestras palabras, en cuanto a la Trinidad, esconden más que revelan y podemos expresar más analogías que definiciones exactas. Pero en la encarnación Dios nos fue revelado.

La palabra *misterio* procede de la raíz verbal *myéb*, que significa etimológicamente “cerrar”. De la misma etimología derivan nuestros adjetivos mudo, del verbo *myaó*, y ‘miope’, de *myops*. En la encarnación, el *misterio* “mudo” se hizo Logos, Palabra encarnada. Y el *misterio* que estaba “oculto” fue mostrado por el Hijo: *A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer*¹³.

Y de pronto el “primer” y eterno *misterio* oculto y mudo nos fue revelado: *Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)*¹⁴.

¹⁰ Juan 5.18.

¹¹ 1 Corintios 2.10-11.

¹² Certeza,

¹³ Juan 1.18.

¹⁴ 1 Juan 1.1-2.

Y cuando el apóstol Juan nos dice cuál es el para qué de la revelación, nos expresa que el propósito es la relación unos con otros y con Dios: *lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo*¹⁵.

Así que el “primer” *misterio* aún cuando permanece oculto, nos muestra al Dios relacional. Y el “segundo” *misterio*, el de la revelación en la encarnación, nos muestra el deseo de Dios de extender su carácter relacional a nosotros, permitiéndonos ver lo oculto de su gloria, en el unigénito Hijo, es decir, en la relación paterno-filial de Dios: *Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad*¹⁶.

Y así como el Padre envió al Hijo que estaba en su seno, el Padre y el Hijo enviaron al Espíritu Santo, Espíritu de Dios¹⁷, Espíritu del Hijo¹⁸. Y el *misterio* “mudo” se hizo lenguas de fuego. Y el *misterio* “oculto” se hizo señales y maravillas visibles para todos.

Así que la encarnación es el eje relacional de Dios. La primera persona se manifiesta como Padre de todos, en el Hijo encarnado, que “amplía” la encarnación habitando la vida de los hombres, por medio del Espíritu Santo. En la encarnación la trascendencia del Padre se hace inmanente en el Hijo, y se transparenta en el Espíritu Santo, uniendo la trascendencia con la inmanencia, transformando por el poder divino a la criatura humana. Y el Dios de relaciones ad intra, ahora se manifiesta plenamente como un Dios de relaciones ad extra, incorporándonos a todos los que estamos en el Hijo, por medio del Espíritu Santo a su propio seno.

III. El “tercer” misterio: Un Dios apostólicamente relacional:

Y el Dios Uno y Trino se “vuelve” a encarnar en la vida de los creyentes, por el Espíritu Santo, pedido al Padre por el Hijo, convirtiendo a su Iglesia en su Cuerpo, en encarnación del Dios de relaciones. Y el Dios que dijo que habitaría en la oscuridad, hace su templo en la vida de todo aquel que recibe al Padre, por medio del Hijo, a través de la obra del Espíritu Santo. Y el velo partido en dos, des-veló el *misterio* oculto haciéndolo *misterio* encarnado.

En la comprensión común, la Trinidad queda reducida a un *misterio* de la lógica en lugar de ser un *misterio* de nuestra salvación. Es una más una curiosidad que una realidad que afecta nuestro ser como iglesia. Así ya lo entendía Immanuel Kant cuando afirmaba: “De la doctrina de la Trinidad no se saca definitivamente nada importante para la práctica, incluso cuando se pretende entenderla; mucho menos todavía cuando alguien se convence de que supera absolutamente todos nuestros conceptos. Al alumno no le cuesta nada aceptar que en la divinidad adoramos tres o diez personas. Para él es lo mismo una cosa que otra, ya que no tiene ninguna idea sobre un Dios en varias personas (hipóstasis). Más aún, porque de esta distinción no se deriva absolutamente ninguna pauta para su conducta”¹⁹.

Nada más alejado de la verdad. La Trinidad resulta vital para la definición de nuestro ser y hacer como iglesia. Porque como diría Boff, “esclarece nuestra propia existencia y nos

¹⁵ 1 Juan 1.3.

¹⁶ Juan 1.14.

¹⁷ Romanos 8.9, 14, 15.19, 1 Corintios 2, 3.16, 6.11, 7.40, 12.3, 2 Corintios 3.3, Efesios 4.30, 1 Pedro 4.14, 1 Juan 4.1,2.

¹⁸ Gálatas 4.6, Filipenses 1.19, 1 Pedro 1.11.

¹⁹ Immanuel Kant, *El conflicto de las facultades*, Madrid: Trotta, 1999, pp. 38-39.

comunica con la estructura última del universo y de la vida humana: la comunión y la participación²⁰. De ahí resultan prácticas y pautas para el comportamiento social y personal,

Aquí es donde la fe en la Trinidad, en el *misterio* de la perijóresis, adquiere resonancia, ya que la Trinidad se presenta como modelo para la humanidad, mediante el ejemplo de la iglesia. Los cristianos son las primicias de una sociedad que puede ser imagen y semejanza de la Trinidad.

Para ello la iglesia de Jesucristo es enviada, es decir, apostólicamente expresa al Dios relacional. Esto tiene implicancias misionológicas vitales, y que tienen que ver con el tema de nuestra Consulta, la iglesia del futuro, y con nuestro ministerio apostólico.

Permítanme compartir algunas, sólo a modo de inquietudes, más que de respuestas, sobre las que creo sería pertinente reflexionar.

1. *La iglesia del futuro refleja al Dios relacional haciendo visible en la ciudad su unidad en la diversidad.*

La primera implicancia que siento destacar de la Trinidad tiene que ver con la unidad de la Iglesia. Dicha unidad no sólo es espiritual, sino que se debe expresar de manera visible en el locus de su misión que es la ciudad. No nos cansamos de recordar en todos los foros posibles, que cada vez que en el Nuevo Testamento se habla de la iglesia en una ciudad, siempre es singular.

La tarea apostólica más urgente hoy en día resulta precisamente en mostrar el *misterio* de la unidad. Jesús afirmó la unidad de la iglesia igualándola a la unidad de la Deidad: *Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.*²¹

De la visibilidad de la unidad de la iglesia en cada ciudad dependerá la efectividad de la misión: para que el mundo crea que tú me enviaste. La iglesia del futuro, no tendrá opción. O hará visible el *misterio* de la unidad, o su mensaje no será pertinente. En un mundo de múltiples mensajes y de un concepto de verdad absolutamente relativizado, en un mundo de conflictos, divisiones y enfrentamientos, el mensaje del amor cristiano permanecerá *misterio* oculto, *myops*, a menos que las personas lo puedan observar por medio de una iglesia que en cada ciudad, hace visible el *misterio* del Dios Trino, pero Uno. En la historia ha habido varios intentos de agrupar a los cristianos. Digo de agrupar y no de unir, porque los resultados no fueron la unidad, sino en un sentido profundizar la división. En realidad fueron intentos de uniformidad, y no de unidad. Pero la unidad requiere de la diversidad, y la diversidad lejos de ser un problema, es la expresión de la riqueza de la unidad. De manera que la unidad que necesariamente requiere de diversidad, expresa al Dios de relaciones Uno y Trino.

La uniformidad empobrece pero la unidad en la diversidad enriquece. Hemos intentado agruparnos uniformemente bajo el criterio de la ortodoxia. La palabra ortodoxia proviene de dos vocablos griegos: *ortho* que significa correcto, derecho; y *doxa* de la cual deriva nuestra palabra doctrina. Es decir, ortodoxia es la correcta doctrina. Así que el criterio de la ortodoxia es agruparse con aquellos que tienen la correcta doctrina. ¿Y cuál es la correcta doctrina? La propia.

Así que todos los que creen lo mismo se agrupan bajo una estructura u organización. Y se separan de los heterodoxos, es decir *hetero*, otra, *doxa* doctrina. Se separan de los que

²⁰ Boff, p. 29.

²¹ Juan 17.20-21.

tienen otra doctrina. Por supuesto que las denominaciones han seguido este criterio. Las denominaciones son el resultado del iluminismo. Es decir, esa manera de ver la realidad que ha caracterizado a nuestra cultura occidental en los últimos siglos. El iluminismo, el racionalismo, o la modernidad, como ustedes quieran llamarlo, ha entronizado la razón y por ende el concepto, y ha provocado un mundo enfrentado y una iglesia dividida. La iglesia del pasado fracasó al plasmar el deseo de Jesús de que seamos uno, con sus intentos de agrupar uniformemente por la doctrina. Pero además, la iglesia del futuro tampoco lo logrará, por lo dicho, pero también porque ya no vivimos más en la cultura de la modernidad sino de la posmodernidad, y el eje se ha desplazado y ya no es más la razón y el concepto.

Ha habido también esfuerzos de agrupar uniformemente a los cristianos a partir de sus experiencias y prácticas. Es decir siguiendo el criterio de la ortopraxis. Como vimos *ortho* significa correcto, y *praxis* significa práctica. Es decir, la práctica o experiencia correcta. Y ¿cuál es la práctica o experiencia correcta? Obviamente la propia. Así que se juntan todos los que tienen una praxis y una experiencia parecida. Y se separan de los heteroprácticos, es decir, de los que tienen una práctica o experiencia distinta.

Así que a las divisiones de la ortodoxia, le hemos agregado las divisiones de la ortopraxis. Es decir, nuestras experiencias y las prácticas que surgen de ellas, nos volvieron a dividir. Dios quiere restaurar su iglesia en unidad para que el mundo crea. La ortodoxia tiene su lugar. La ortopraxis tiene su importancia. Pero a Dios le importa más la *ortokardía*. Lo que a Dios le interesa más que nada es que tengamos un corazón correcto. ¿Cuál será el corazón correcto? ¿Acaso será el corazón de los pastores de las Asambleas de Dios? ¿O será más correcto el corazón de los pastores del Evangelio Completo, o el de los pastores de la Santidad? ¿O será el mío que es bautista?

El único que tiene un corazón correcto es Dios. Y a El le interesa que nosotros sigamos el criterio de la *ortokardía*. Es decir, un corazón en armonía con el de un Dios de relaciones, un corazón que haga visible al Dios Uno y Trino. No se nos exhorta a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la verdad, ni el vínculo de la praxis, ni en el vínculo de las experiencias. Se nos dice que debemos ser solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. El vínculo es la paz. Por eso Dios privilegia la *ortokardía*. Un corazón que ama, y que ama con amor *ágape*, amor a pesar de. A pesar de nuestras diferencias de tradiciones, de doctrinas, de experiencias, de prácticas.

Lo contrario a la *ortokardía*, es la *esclerokardía*. Se trata de la enfermedad que tantas veces Jesús diagnosticó en la vida de sus discípulos: les decía que eran *duros de corazón*. Y la manifestación del corazón del Dios de relaciones, se expresa principalmente por medio de la misión. Porque el corazón de Dios palpita por la gente. Y la misión efectiva de la iglesia depende de que pueda mostrar su unidad para que el mundo crea. El eje de la unidad es la misión en cada ciudad.

Y si hay una sola iglesia en cada ciudad, hay un solo presbiterio en cada ciudad. Un cuerpo pastoral sobre toda la ciudad, integrado por todos los pastores de la ciudad. Cada uno tiene que renunciar a ser pastor de su congregación, para asumir como pastor de su ciudad. Es tiempo que junto con los demás pastores de tu ciudad te hagas responsable por la condición de tu ciudad. Dios te puso en esa ciudad, para que la alcances con el Evangelio y la transformes. Pero solo no lo podés hacer. Tenés que pastorear la ciudad unido a tus consiervos. Porque a Dios no le interesan demasiado nuestras doctrinas ni experiencias, sino la gente que se muere sin Cristo en nuestras ciudades y el estado de las mismas. Y para la

transformación de las vidas y de las estructuras de tu ciudad, resultará indispensable que la iglesia del futuro misione unida en la ciudad.

2. La Iglesia del futuro refleja al Dios relacional tejiendo redes trinitarias en cada congregación.

Tenemos que hacer de cada congregación una expresión de una comunidad que vive una vida diferente. La Trinidad no es meramente un *misterio* especulativo destinado a la reflexión de los teólogos, sino que tiene que ver, no sólo con la naturaleza divina, sino con la naturaleza de la Iglesia y de su misión. En la concepción de Dios Trino y Uno, se encuentra nuestro origen, nuestro modelo y nuestra meta como pueblo de Dios. La Iglesia es la familia de la Trinidad, que vive la Unidad en el amor y en la entrega, y que misiona al mundo con el propósito de que cada persona conozca el amor y la entrega de ese Dios Uno y Trino, y de que cada uno de los ámbitos de la realidad humana sea modelado según el estilo de ese amor. La humanidad fue creada a imagen y semejanza de Dios. El pecado distorsionó esa imagen y semejanza, pero en Cristo, nos son restauradas, y la Iglesia, primicias de la nueva creación, debe reflejar esa imagen y semejanza del Dios Trino y Uno.

Creo que tenemos que ir modelando un tramado de redes trinitarias en la iglesia del presente y del futuro. La evangelización del mundo en el que vivimos y especialmente del mundo que viene, no será una cuestión principalmente de discursos o de programas, ni el ministerio de un especialista, sino la presentación al mundo de una comunidad que refleje en su vida la realidad vivencial del Dios Trino y Uno.

Un mundo de huérfanos, de perdición enfermedad, de hiperindividualismo egocéntrico, necesita de la expresión corporativa de la Iglesia como primicias de la nueva creación.

En un mundo de orfandad la iglesia debe ser expresión de la Paternidad de Dios, por medio de redes de mentoreo integral y continuo de la vida de sus miembros, de manera que todos, cumplan las visiones de Dios para sus vidas, crezcan, prosperen, avancen.

En un mundo perdido y herido, la iglesia debe ser expresión de la Redención del Hijo, por medio de redes de sanidad integral y continua de la vida de sus miembros, como resultado del Señorío de Cristo.

En un mundo hiperindividualista, la iglesia debe ser expresión de la Comunión del Espíritu Santo, por medio de redes de relaciones vitales que enriquezcan y sostengan integralmente y de manera continua la vida de sus miembros. De forma tal que todos puedan tener la posibilidad de ser sanos, de crecer en cada área de su vida, y de experimentar la riqueza de relaciones significativas de amor y entrega.

En el mundo que viene y ya está entre nosotros, la iglesia tendrá sentido para sus miembros, en la medida que cada uno tenga la oportunidad de: tener paternidad espiritual, que lo promueva a crecer en todas las áreas de su vida, al tiempo que ayuda a otros para que también alcancen a desarrollar su potencial; experimentar sanidad permanente de su vida y relaciones, mientras es un instrumento para la restauración de la vida de otros; disfrutar de relaciones interpersonales que lo conviertan en dador y receptor del amor de Dios.

En el mundo que viene y ya está entre nosotros, la iglesia tendrá sentido para los no creyentes, en la medida que su misión sea una expresión de su vida, su hacer de su ser. Entonces ese mundo de orfandad, enfermedad y egoísmo, podrá ver una alternativa de vida encarnada en la iglesia.

3. La iglesia del futuro refleja al Dios relacional haciendo audible y visible el misterio del Dios Trino en la misión.

La tarea central de la iglesia del futuro seguirá siendo dar a conocer el *misterio* del evangelio: *a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio.*²² El *misterio* del evangelio tiene que ser revelado a los que todavía no conocen a Cristo. El *misterio* mudo y oculto, tiene que ser anunciado y manifestado visiblemente. El núcleo del *misterio* del evangelio es su encarnación, y por lo tanto el Reino se hace Palabra y se hace Cuerpo, visible.

La iglesia del futuro no puede perder ninguna de las dos dimensiones. Tiene que hacer conocer con denuedo el *misterio* del evangelio por medio de la proclamación, y tiene que hacer conocer con denuedo el *misterio* del evangelio por medio de su manifestación visible. Así lo habían recibido los apóstoles de la iglesia primitiva y así lo hacían conocer. Los miembros del Consejo de la Ciudad le preguntaron a Pedro y a Juan: *¿Con qué poder, o en nombre de quién, hicieron ustedes esto? Y los llamaron y les ordenaron terminantemente que dejaran de hablar y enseñar acerca del nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan replicaron: ¿Es justo delante de Dios obedecerlos a ustedes en vez de obedecerlo a él? ¡Júzguenlo ustedes mismos! Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.*²³

Los apóstoles de la iglesia primitiva habían recibido visto y oído el *misterio* del evangelio, y así lo daban a conocer. Por eso las autoridades de la ciudad, les preguntaron por el poder, y les ordenaron que dejen de hablar. Los apóstoles de la iglesia de hoy, y de la del futuro tienen que hacer audible y visible el *misterio* del evangelio. Para eso deben administrar el *misterio* de la Trinidad, proclamando y haciendo visible el amor y la justicia del Padre. Proclamando y haciendo visible, la salvación, sanidad y liberación de Jesucristo. Proclamando y haciendo visible, el poder del Espíritu Santo.

En el mundo de la posmodernidad, donde la verdad es absolutamente relativa, y la verdad del evangelio, es sólo “nuestra verdad”, es preciso predicar con denuedo el evangelio y pedir el respaldo de esa “nuestra verdad” con milagros y señales y con la vida de un pueblo que vive una vida alternativa para la sociedad. Esperar que Dios respalde con señales y milagros la palabra, de manera tal que sea manifiesta la intervención de Dios en la historia.

La iglesia primitiva levantó una oración: *Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús*²⁴. Se pide lo que no se tiene. A veces idealizamos a la iglesia del libro de Hechos, pero ellos pidieron denuedo en la proclamación y señales, porque en ese momento sentían que no tenían ni el denuedo ni las señales. Si la iglesia europea siente que no tiene denuedo en la proclamación y le faltan señales, las tiene que pedir. El resultado será el mismo: Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. La iglesia del futuro será una iglesia con denuedo y con señales.

²² Efesios 6.19.

²³ Hechos 4.7, 18-20.

²⁴ Hechos 4.29-30.

4. La Iglesia del futuro refleja al Dios relacional mediante un liderazgo trinitario y multigeneracional.

A diferencia de Kant, que no podía advertir las consecuencias prácticas del *misterio* de la Trinidad, del Dios de relaciones, Yves Congar y otros, han señalado los peligros de una concepción unitaria de Dios, en la conformación del liderazgo. Puede justificar ideológicamente la concentración del poder en una persona. Jürgen Moltmann menciona el ejemplo de Gengis Kan: "En el cielo sólo existe un único Dios y, en la tierra, un único Señor, Gengis Kan, el hijo de Dios"²⁵. Algo similar se puede repetir en el liderazgo eclesial.

Veo por lo menos cuatro implicancias negativas para el liderazgo:

i. El liderazgo "unitario" puede provocar divisiones en la iglesia de la ciudad.

El monoteísmo a-trinitario puede abrir igualmente el camino a una concepción del liderazgo que impida la unidad de la Iglesia. Así como en el cielo hay una sola cabeza (Dios), también en la ciudad tiene que haber una única cabeza que lo represente: "el hombre de Dios para la ciudad", el "ungido de Jehová" y otros modelos veterotestamentarios, que ni revelan adecuadamente el *misterio* de la Trinidad, ni el *misterio* de la Iglesia.

Una vuelta al Dios de relaciones, cuya unidad no es unitarismo, sino la unidad de las tres personas, Uno y Trino, da por tierra cualquier justificación ideológica, para liderazgos concentradores de poder, de gracias, de avivamientos.

ii. El liderazgo "unitario" puede provocar la pérdida continua de líderes en las congregaciones.

A la luz del *misterio* de comunión entre las divinas personas se puede proyectar un modelo de levantamiento de nuevos líderes y de trabajo en equipo en cada comunidad. La iglesia del futuro si quiere multiplicarse en el desarrollo de su misión y en sus alcances, tendrá que experimentar una multiplicación de su liderazgo y una liberación del mismo.

La iglesia del hoy, está sufriendo de constante pérdida de líderes. Hay una visión pastoral de la función de liderazgo que se ha encarnado muy fuerte, porque se ha enfatizado mucho a lo largo de los años. Y es el modelo Aarón-Hur, que le sostenían los brazos a Moisés, para que no se cansara y entonces tuvieron victoria sobre Amalec. Y esta es una parte necesaria en nuestro liderazgo, tener gente que nos sostenga y ayude, y es necesaria en la formación del liderazgo, que aprendan a sostener a su líder. Pero cuando el levantamiento del liderazgo se limita a darles tareas para hacer y a que nos ayuden a sostener nuestro ministerio, la cosa se complica. Y se producen algunas enfermedades del liderazgo.

La primera es la *esterilidad*. La función de todos nosotros, es no sólo desempeñar nuestro ministerio sino levantar nuevos pastores. Hay ministerios impresionantes, que no se han multiplicado en otros pastores. Suceso sin sucesor es un fracaso. La esterilidad ministerial es un problema grave. Hay algo mal en nosotros si no somos capaces de multiplicarnos en otros de la misma especie.

Un segundo problema, es que el énfasis casi único en crecimiento numérico, ha hecho que concentremos todo en una congregación y entonces todos los líderes que levantamos son para trabajar en el programa centrado en mi propia congregación. Es el problema de la *concentración*. Ver una iglesia que tenga hoy en día la visión de Antioquía de desprenderse de dos de sus mejores líderes, para que extiendan el evangelio, es encontrar una aguja en un

²⁵ Jürgen Moltmann, *La unidad convocante del Dios uno y trino*, en Concilium 197 (1985).

pajar. Cuando esto se convierte en un estilo de liderazgo pastoral, estamos con fuertes contradicciones a lo que es en esencia el mismo evangelio, que es dar, liberar, soltar, enviar. Pero además, se nos empiezan a producir otros problemas dentro de la propia congregación y del liderazgo. Esos líderes que no se liberan, y que se quedan al lado de nosotros, con el tiempo empiezan a tener problemas. Por eso es que hay pastores que viven en permanentes ciclos de renovación completa de su liderazgo. Algunos cada dos años, otros cada 5 años, etc. pero inevitablemente van perdiendo a la gente que tienen al lado y que tanto les costó ganar y levantar. Algunos interpretan estos procesos, como ingratitud de la gente. Otros le echan la culpa a Satanás. Otros predicán más de sujeción y del peligro de Absalón que de la cruz de Cristo. Pero lo cierto, es que en la mayoría de las veces, esto nos pasa porque no entendemos muy bien qué es liderazgo cristiano, para qué levantamos líderes, y qué hacer con esos líderes.

La cosa se complica aún más cuando el modelo eclesial y pastoral, casi, casi roza con el endiosamiento del líder principal o pastor principal. Porque cuando esto es así, y subliminalmente se proyecta un mensaje de que la aspiración máxima que una persona podría alcanzar en la vida es la de llegar a ser como ese pastor principal, y la gente compra esa visión, entonces la gente empieza a crecer en su liderazgo, y quiere crecer más y más, hasta que se encuentra con un techo. ¿Quién es ese techo? El propio pastor principal. Y el líder emergente quiere seguir creciendo, por llamado genuino, o porque compró esa visión de que la realización en la vida es escalar en la pirámide pastoral, y se encuentra que llegó al techo.

Y entonces la cosa se divide en varios subgrupos. Están los líderes "chanchitos", son los que se golpean contra el techo que somos nosotros, y quieren seguir creciendo, y se vuelven a golpear, y entonces como no pueden, se terminan achanchando. Su liderazgo lentamente se va debilitando, no pasa nada grave, pero a los pocos años, ya casi no podemos contar con ellos como antes.

Luego están los líderes "cabras", son los que se chocan contra el techo que soy yo y como quiere seguir creciendo, lo vuelve a intentar, pero como yo no le doy más espacio porque soy su techo, entonces el tipo empieza a darle al techo con los cuernos, y primero empieza a crear problemas, luego se revela y si tiene cierta entidad como líder termina dividiendo la iglesia, o llevándose un grupo de persona y abriendo otra congregación. La cosa se agrava, si el sistema en el que se formó es como decíamos antes en donde el que crece, prospera y se realiza es casi únicamente el pastor, porque los que vienen abajo quieren eso con desesperación, y como el único medio de realización es la iglesia, entonces, yo tengo que formar mi propia congregación para ver si haciéndola crecer yo también algún día puedo ser el número uno.

Luego están los líderes "ovejas perdidas", todo va bien son ovejas sumisas, trabajadoras, nos dan su lana, pero de pronto llegan a un nivel donde por no poder crecer, porque encuentran su techo, que soy yo pastor principal, entonces lentamente se van apartando. Y de pronto, un día nos damos cuenta que ya no están más.

También cuando nosotros somos techo, producimos líderes "elefantes". No nos crean grandes problemas, no se apartan, están allí, pero en el fondo de nuestro corazón, nosotros sabemos que tienen un potencial enorme que está contenido, que no terminan de ser todo lo que deberían ser conforme a los dones que Dios les dio, son como elefantes, tienen toda la fuerza, el potencial para ser los reyes de la selva, pero no lo son.

La única manera de resolver el problema es que nosotros dejemos de ser sus techos. Antioquía es el modelo de liderazgo sin techo. Yo veo tres características en este tipo de liderazgo. Primero, es compartido. Segundo, es centrífugo. Tercero, es creciente. Cómo se resuelve el tema del techo. Yo veo que hay por lo menos tres formas que están ligadas a estas tres características del liderazgo cristiano.

La primera es tirando la pared, construyendo otra habitación, de manera que necesitemos otros techos. Es decir compartiendo dentro de la propia congregación el liderazgo con ellos. Pero eso significa también compartir autoridad. Tenemos dificultades para compartir liderazgo, para co-liderar. Pero mientras no resolvamos esto, vamos a tener conflictos con los líderes. Y ejercer un liderazgo compartido en la propia congregación es un excelente entrenamiento para que luego lo podamos hacer en la ciudad.

La segunda manera es abriendo la puerta. Liderazgo cristiano es extensión. Algunos de esos líderes los tenemos que soltar, enviar, para que la obra crezca. Es movimiento centrífugo, no centrípeto.

Quisiera resaltar una forma más, enumerándola aparte.

iii. El liderazgo “unitario” puede provocar la anulación de ministerios apostólicos.

La tercera manera de dejar de ser techo para líderes emergentes, es que nosotros que somos el techo, levantemos nuestro propio techo, y crezcamos. Dejemos nuestro propio espacio, para ocupar nosotros espacios nuevos. En nuestra formación esto se decodifica como pérdida, pero yo creo que es crecimiento. La caricatura de ministerios apostólicos que vemos a diario, pone en evidencia la necesidad y urgencia que tiene la obra hoy de verdaderos ministerios apostólicos. No gente que quiere tener más mando. Sino pastores reconocidos, con autoridad, con trayectoria, con sabiduría de Dios y llamado para esto, que sirvan a los pastores. No esta fantochada de ministerios apostólicos, que pretenden ser la cima de la pirámide de la jerarquía de autoridad, sino que siguen el modelo bíblico, que nos dice que en vez de estar en la cima, están en la base, abajo, en los fundamentos, no para mandar, sino para servir a los pastores, pastorearlos, impulsarlos. Esta es la necesidad número uno de la obra. Los pastores nos dicen en todas las encuestas que hacemos, que se sienten huérfanos, necesitados que les ayuden en la visión, que los integren a los otros en la unidad en una ciudad. Pululan estos pseudo apóstoles, porque la necesidad entre los pastores es enorme.

Y hoy hay ministerios pastorales a quienes Dios bendijo de muchas formas, que tienen que levantar su techo. Un día 4 camilleros rompieron el techo para entrar a la casa y sanar al paralítico. Hoy es preciso que ministerios sanos, rompan el techo desde adentro de la casa, la iglesia, para sanar la parálisis de muchos ministerios pastorales que tienen gran potencial, pero que no tienen modelos, ni estímulo. Necesitamos ministerios que rompan el techo de los templos, y vean la ciudad. Que instalen buenos pastores para el programa congregacional, y que ellos elaboren una estrategia para la ciudad y para la nación.

En un momento le dicen a David, por favor ya no salgas con nosotros a pelear las batallas al campo de batalla, no seas que apagues la luz de Israel. Con todo amor, quiero decirte a vos que sos un pastor ya mayor, probado, bendecido por Dios, que si estás siendo techo para tus líderes, te convertiste vos también en tu propio techo. No apagues la luz que Dios te dio. Lo que hiciste hasta hoy, ya tu gente lo aprendió, y lo seguirá haciendo, y lo harán mejor que vos. Pero es tiempo que levantes tu techo, y traigas luz nueva para el Reino en tu ciudad, en tu nación. No apagues la luz.

No matemos más líderes, no repitamos estos ciclos fatales de muerte de líderes. Reproduzcámonos en otros. No permitas que tu hoja se caiga. El árbol bien plantado da fruto a su tiempo. Vos tenés que saber dar fruto a tu tiempo, es decir, hubo un tiempo en tu ministerio que tu fruto era de un tipo, pero ahora tenés que dar otro tipo de fruto. Los árboles que no estás dejando crecer, son tu propio fruto. Supervísalos, ministrálos, inspirálos, pero dejales espacio. Seguí produciendo a través de tus renuevos, de tu descendencia. Los que vienen de tu propia entraña te honrarán si les dejás crecer.

Vos sos luz para tu ciudad. Le dijeron a David, no salgas a hacer lo que hiciste todos estos años. Sentate a planificar la estrategia, que nosotros vamos al campo de batalla. Te necesitamos para que nos aconsejes, para que pastorees cuando vengamos de la lucha diaria, te necesitamos para el consejo sabio para ganar la ciudad. Necesitamos tu inspiración cuando estemos llenos de temor. Te necesitamos para que ministres a las autoridades de la nación. No es perder la plataforma. Es moverse en un escenario mayor. Porque si no lo hacés, igualmente ocurrirá. Porque cuando los años pasen, tarde o temprano los reflectores se van a enfocar en otro. El asunto en cuestión, es si durante este tiempo dejaste algo trascendente en el Reino de Dios, dejaste legado, sucesión, marca en la ciudad, o te conformaste con estar parado en una plataforma de 2X2 en tu templo.

- iv. El liderazgo “unitario” provoca la falta de reproducción y empobrece la conducción.

Es el tiempo de que levantemos nuevos pastores, de diferentes características y de toda edad. Pero especialmente levantemos pastores jovencitos. Que entiendan nuestro mundo. Creo que tienen que ser personas no para la iglesia que conocemos, sino para la que viene. Y esto implica que, además de los fundamentos básicos e irremplazables de un fuerte llamado de Dios, una vida espiritual, familiar y ética acorde con la voluntad de Dios, y los dones del Espíritu necesarios para la tarea pastoral, esta camada de pastores tendrán que tener algunas características que Dios me viene mostrando. La mayoría de ellos serán jóvenes.

Necesitamos una corriente de renovación de ideas, de cosmovisiones, de percepciones de la realidad y de las posibilidades de misión, una nueva ola de entusiasmo, de emoción renovada, de compromiso reverdecido, de destrezas nuevas, de sano profesionalismo, de mayor eficiencia que conduzca al crecimiento y al desarrollo y que saque a la iglesia de hoy del estancamiento que tiene en la gestión de la misión. La cuota de madurez y experiencia la seguiremos dando nosotros. Pero necesitamos esta renovación generacional.

También tendrán que tener en lo posible un título universitario y alguna experiencia laboral que les haya servido de aprendizaje, así como el deseo de seguir capacitándose. La iglesia que viene requerirá de pastores con la mejor formación, y que tengan la capacidad de pensar como lo hace un universitario, porque una buena proporción de los miembros de las congregaciones serán universitarios.

No se trata de un paso al costado de los actuales pastores, sino de un paso al frente. Nosotros, los pastores mayores, podremos dedicarnos a la eficacia de la misión, pero dejaremos en manos de los jóvenes la eficiencia. Es decir, los mayores, nos enfocaremos en las prioridades de Dios, y en lo que pueda hacer más diferencia en el Reino, descansando que la eficiencia, es decir la habilidad para hacer las tareas ministeriales locales de manera correcta, estará asegurada por la nueva generación de pastores.

El Dios de relaciones es un Dios multigeneracional. Y eso debe reflejarse en el liderazgo de la iglesia del futuro. Dios es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. En la iglesia del futuro, tanto a nivel del presbiterio de la iglesia de la ciudad, como a nivel de cada congregación, este carácter multigeneracional debe expresarse en el liderazgo. Creo que tenemos que entrar en un levantamiento de pastores jóvenes con los cuales compartamos el ministerio, y que el proceso sea normal y continuo, como parte del ciclo de vida de una congregación sana. No el levantamiento de un nuevo pastor por necesidad o urgencia o vacante, sino en un proceso multigeneracional, natural y continuo.

Es el tiempo de Abraham, de Isaac y de Jacob. Los pastores "Abraham", son los pastores de más 50 años, y son los que tienen que velar por el "qué" y el "para qué", es decir velar por la integridad del evangelio y por la visión del Reino de Dios, y que todo sea únicamente para la gloria de Dios.

Los "Isaac", pastores alrededor de los 40 años, velarán por el "dónde" y el "quiénes". El "dónde", es decir, los "Isaac" son los que tienen que instrumentar la misión unida en la ciudad. Y son los que tienen que levantar a los "quiénes", a la nueva generación de los "Jacob", pastores jóvenes de 25 a 30 años que deben velar por el "cómo" y el "cuándo". El "cómo", debe ser instrumentado por pastores jóvenes, porque son ellos los que saben cómo misionar en este tiempo. Nosotros fuimos formados en otra cosmovisión y no entendemos la realidad hoy. Si esperamos a que tengan 40 para levantarlos como pastores, ya no entenderán la realidad. Así que debemos dejarles el "cómo" a los más jóvenes. Porque ellos son los responsables del "cuándo", es decir de misionar en el ahora.

Y todos trabajando en equipo, sujetos unos a otros, en sus responsabilidades. Los Isaac y los Jacob, sujetos a los Abraham en cuanto al qué y al para qué. Los Abraham y los Jacob sujetos a los Isaac en cuanto al dónde y al quiénes. Los Abraham y los Isaac sujetos a los Jacob, en cuanto al cómo y al cuándo.

Conclusión:

San Pablo al escribirles a los corintios les dice que: *Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores (oikonómos) de los misterios de Dios*²⁶. En una Consulta Apostólica como esta, que visualiza la iglesia del futuro a la luz del Dios de relaciones, cada uno debe evaluar su tarea apostólica como administrador. Sólo a modo de conclusión quisiera presentar tres parámetros que nos ayuden a establecer nuestras prioridades.

1. Apóstoles administradores del misterio de la iglesia misionando unida en la ciudad:

Resultará indispensable que la iglesia del futuro misione unida en la ciudad. Y para ello se requiere apóstoles que entiendan esto como una de sus tareas prioritarias al administrar los *misterios* de Dios. Para ello será esencial administrar la multiforme gracia de Dios que se ha manifestado en la iglesia de la ciudad con los distintos dones que ha repartido entre los pastores, haciéndolos funcionar a cada uno en su gracia, de manera que el diseño de Dios de los ministerios de Efesios 4 se haga realidad: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores-maestros.

²⁶ 1 Corintios 4.1.

En algunas ciudades ya se ha entrado al primer nivel de la unidad, la del Espíritu²⁷. El segundo nivel de la unidad, la unidad de la fe, requiere del perfeccionamiento de lo santos y de la edificación del cuerpo, para lo cual resulta indispensable el reconocimiento y la activación de las distintas gracias que Dios ha derramado y que hasta ahora estuvieron agrupados únicamente bajo la figura de "pastor". Como administradores, los apóstoles tienen que conducir este proceso de reconocimiento los unos de los otros, y la activación de cada uno en la misión unida en la ciudad, lo cual permitirá introducirse en el tercer nivel de la unidad.

2. *Apóstoles administradores del misterio trinitario encarnado en la iglesia.*

La ayuda apostólica al ministerio de los pastores en cada congregación para que tejan esas redes trinitarias que hagan significativa la vida de la comunidad eclesial, y no la limiten a cultos, o actividades que demandan tiempo, dinero y esfuerzo, pero que no agregan demasiado valor a la vida de las personas, en la realidad el mundo de hoy en día.

La manera principal de hacerlo, es ejerciendo paternidad espiritual sobre los pastores, sanando sus vidas y estableciendo relaciones cercanas y significativas con ellos. Los pastores al experimentar en sus propias vidas la acción trinitaria por la ministración de sus apóstoles, la replicarán en sus congregaciones.

3. *Apóstoles administradores del misterio del evangelio.*

La enseñanza apostólica y las señales apostólicas son dos columnas para la unidad de los pastores en una ciudad. La enseñanza apostólica nivela y las señales apostólicas convocan y unen al liderazgo en una ciudad: *Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón*²⁸.

La enseñanza y señales apostólicas van juntas. Nicodemo pudo reconocer la autenticidad de la enseñanza de Jesús por las señales que hacía: *Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él*²⁹.

Debemos revelarnos a la dicotomía entre ministerios docentes y ministerios de poder. La iglesia del futuro tiene que ser una iglesia con denuedo en la proclamación y señales que la respalden. Para ello los apóstoles tienen que administrar los *misterios* de Dios, convocando a la oración y ministrando la llenura del Espíritu Santo a los pastores, para que a su vez estos hagan lo propio con los creyentes, de manera tal que sean testigos.

4. *Apóstoles administradores del misterio multigeneracional.*

Los apóstoles tienen que liderar este proceso de liderazgo múltiple para una multiplicación de la obra. Levantando nuevos pastores, y levantando también nuevos apóstoles. Porque los apóstoles también se reproducen en apóstoles.

Es el tiempo de los *oikonómos*. ¿Cómo estamos administrando? Estamos viviendo un tiempo de grandes desafíos, de grandes cambios, de grandes incertidumbres, pero a la vez de grandes oportunidades. Nosotros somos los *oikonómos* de los últimos días. Ocupemos

²⁷ Jorge Himitián ha señalado a la luz de Efesios 4, tres niveles de unidad: la unidad del Espíritu, unidad de la fe y unidad del cuerpo.

²⁸ Hechos 5.12.

²⁹ Juan 3.2.

nuestro rol, levantemos nuestros techos, liberemos a los nuevos obreros de la última hora, misionemos en unidad.

El gran y soberano *Oikonómos* de los tiempos, nos *ha dado a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la oikonomía de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.*

¡Pronto lo veremos! Ya no harán falta los *oikonómos*, los mayordomos administradores, porque por la obra del Espíritu Santo, toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Kyrios, para gloria de Dios Padre.

Cristián Romo - Responder

Jiménez.

Todos los textos que nos hablan del orden estructural y ministerial de la Iglesia, tienen un fuerte énfasis de la unidad en su contenido. Es porque el diseño de la Iglesia, viene de la eternidad, hecho por la trinidad, en el nuevo pacto no hay lugar para individuos independientes, puesto que la Iglesia fue diseñada por Dios, respondiendo a su proyecto eterno de tener una familia a Su semejanza. Si esto es así, es porque Dios en su divinidad constituye un ejemplo total de unidad y funcionalidad sin tener dificultades en su igualdad. Un claro modelo de esta realidad, es el cambio de rol que se asigna en el desarrollo del proyecto de Dios entre el Hijo y el Espíritu Santo. Primero Jesús sujetándose al Padre y al Espíritu Santo, luego cuando Jesús es hecho Señor, el espíritu Santo se sujeta al Padre y al Hijo. Este ejemplo es magistral.

En cuanto a los niveles o proceso de la unidad.

Es muy difícil que se avance en los niveles de unidad, si no están operando los niveles rectores en la Iglesia. Así como es muy difícil levantar un edificio sin tener el consentimiento de un arquitecto y el ingeniero estructural, el constructor y los profesionales de las especialidades que se necesitan para la construcción.

Es utópico pensar que el proyecto de Dios se hará realidad aparte de lo que el preparó antes de la fundación del mundo.

El Apóstol y la Unidad.

Si hay algo que es trascendente en el ministerio apostólico es el entendimiento de lo que la Iglesia es, que le fue revelado por el Señor. Porque el Apóstol lleva en sí la carga divina del diseño proclamado por Jesús en cuanto a la Iglesia, su edificación y unidad.

El Ministerio Apostólico ha recibido la revelación otorgada por el Señor respecto del misterio de Cristo y su cuerpo que es la Iglesia; además de la responsabilidad de resguardar los principios del Reino de Dios.

Si recordamos que la Iglesia es el único instrumento de autoridad en la tierra, entonces entendemos que cuando Jesús dejó a sus discípulos la tarea de discipular las naciones, lo hacemos sobre la base de que el Espíritu Santo les enseñaría, que para que aquello fuera una realidad, deberían reflejar la esencia de la divinidad en la tierra.

En las palabras de Jesús cuando ora al Padre se percibe la dramática petición "Padre, que los que me has dado sean uno" **Juan 17:21**

Además da a conocer el resultado de tal situación "para que el mundo crea que me has enviado"

Todo esto nos habla del amor incomparable y unidad de la Trinidad en la procura de nuestra redención.

Por lo tanto, una de las funciones de los Apóstoles es conducir a la Iglesia a su origen divino, a la vida de UNIDAD y de esta forma incentivar a otros ministerios a hacer lo mismo.

La responsabilidad de construir la unidad

La construcción de la unidad sólo se construye en base a la ética y respeto mutuo, lo cual llega a concretarse por medio del reconocimiento del Don que el Señor ha puesto en cada uno.

En el proceso de edificación

En el proceso de edificación se debe entender que en la estructura de la Iglesia el ministerio tiene características de servicio y autoridad (Diaconía y Episcopé). En estas funciones se ve la pluralidad en orden a la autoridad sin lo cual sería difícil la edificación de la Iglesia. No puede faltar ni el servicio ni puede faltar la autoridad. Porque responsabilidad sin autoridad es una utopía y servicio sin amor suena a algo vacío o hueco.

Por eso la KOINONIA de los Apóstoles era y es indispensable si se busca conseguir apuntar al objetivo final que es ser la familia que el Padre anhela tener. El apostolado no es una función individualista, más bien es una función de cuerpo, de equipo.

Agradecimiento por el Kairos de Dios

Lo maravilloso del movimiento y derramamiento del Espíritu Santo es que el Señor no nos pidió autorización para actuar, en su soberanía simplemente lo hizo y lo seguirá haciendo porque está escrito así en su agenda. **Hechos 2:16-18**

2:16 sino que se está cumpliendo lo que dijo el profeta Joel:

2:17 En los últimos días, dice el Señor,
*derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres
y profetizarán sus hijos y sus hijas;
los jóvenes verán visiones
y los ancianos tendrán sueños proféticos.*

2:18 *Más aún, derramaré mi Espíritu
sobre mis servidores y servidoras,
y ellos profetizarán.*

Entonces nos alegramos porque lo que en la realidad histórica se deformó hoy el Espíritu Santo lo está restaurando y creo que seremos sorprendidos. Lo que se ve difícil es materia de la soberanía de Dios. Los caminos divergentes están experimentando un cambio en la geometría divina, porque ahora cada vez vamos a la convergencia.

Efesios 2: 13 -22

2:13 Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes, los que antes estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo.

2:14 Porque Cristo es nuestra paz: él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba,

2:15 y aboliendo en su propia carne la Ley con sus mandamientos y prescripciones. Así creó con los dos pueblos un solo Hombre nuevo en su propia persona, restableciendo la paz,

2:16 y los reconcilió con Dios en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, destruyendo la enemistad en su persona.

2:17 Y él vino a proclamar la Buena Noticia de la paz, paz para ustedes, que estaban lejos,

paz también para aquellos que estaban cerca.

2:18 Porque por medio de Cristo, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu.

2:19 Por lo tanto, ustedes ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.

2:20 Ustedes están edificados sobre los apóstoles y los profetas, que son los cimientos, mientras que la piedra angular es el mismo Jesucristo.

2:21 En él, todo el edificio, bien trabado, va creciendo para constituir un templo santo en el Señor.

2:22 En él, también ustedes son incorporados al edificio, para llegar a ser una morada de Dios en el Espíritu.

Giovanni Traettino - Apostolic Ministry e unity

Lectura:

¹Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, ²siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. ³Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. ⁴**Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu**, así como también fueron llamados a una sola esperanza; ⁵**un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo;** ⁶**un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos...**

¹¹**Él mismo constituyó a unos, apóstoles;** a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, ¹²a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. ¹³De este modo, todos llegaremos a la **unidad de la fe** y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo.

¹⁴Así ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza y por la astucia y los artificios de quienes emplean artimañas engañosas. ¹⁵Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. ¹⁶Por su acción **todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos**, según la actividad propia de cada miembro (Efesios 4:1-6, 11-16, NVI).

Premisa¹

El marco de nuestra meditación:

La Unidad de Dios: “Creo en un solo Dios, el Padre todopoderoso...”² **La Iglesia como Ícono de la Trinidad.**

El Propósito de Dios:

“... Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad **conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo**, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: **reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra**” (Eph 1:9-10).

El Sueño de Dios: “... Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre, el nombre que me diste, **para que sean uno, lo mismo que nosotros...**”²⁰No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, ²¹**para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros**, para que el mundo crea que tú me has enviado. ²²Yo les he dado la gloria que me diste, **para que sean uno, así como nosotros somos uno:** ²³**yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad**, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí” (Juan 17:11, 20-23).

Método de Pablo: Unidad del Espíritu – Unidad de la Fe – Unidad del Cuerpo

1. Las virtudes principales que promueven la unidad:

¹Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una

manera digna del llamamiento que han recibido, ²siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. ³Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. (Ef 4:1-3)

2. Los tres niveles de la unidad:

³*Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz...*
¹³ *...De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo...* ¹⁶*Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro*” (Ef 4:3,13,16).

3. Siete Principios Revelados, por los cuales se establece y confirma la Unidad de la Iglesia: siete conceptos básicos para entender y construir la unidad de la iglesia:

⁴*Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; ⁵un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; ⁶un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos (Ef 4:4-6).*

4. Función de los Ministerios

¹¹*Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, ¹²a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. ¹³De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo.*

¹⁴*Así ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza y por la astucia y los artificios de quienes emplean artimañas engañosas. ¹⁵Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. ¹⁶Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro (Ef 4:11-16).*

Misión del Apóstol

La *comisión* dada a un apóstol se define esencialmente por haber sido **enviado** (griego: *apostello*; compare con el hebreo: *sjaliach*).

Su *envío* o su *comisión* tiene que ver con:

- La **Revelación** del misterio de Dios³ – Conocimiento – Plan.
- La **Proclama** del misterio de Dios⁴ – Predicación.
- La **Realización** del misterio de Dios⁵ – La Tarea de coordinación.

En otras palabras, entendimiento con obediencia (con sus *pensamientos* iluminados por un diálogo íntimo y personal con Dios, por investigación y reflexión en *oración*); trasmisión fiel (la *palabra* del ‘*testimonio apostólico*’, especialmente en la predicación y enseñanza); y la edificación del misterio de Dios en el sitio (por medio de recuperación y restauración, de las cuales se deriva la *continuación* del ‘*servicio apostólico*’).

Esta *comisión*, recibida “*no por investidura ni mediación humanas, sino por Jesucristo y por Dios Padre*” (Gál 1:1; véase también Ef 4:11: “*Él mismo constituyó a unos... a otros... a otros*”), es el tema de su revelación, su carga y responsabilidad. El contenido y la médula

de su comisión constituyen el fundamento, más que cualquier otra cosa, que está llamado a poner en la vida de personas e iglesias.

El Apóstol y la Unidad

¿Qué es la *contribución específica* del ministerio apostólico relacionada con la **edificación** de la *unidad* de la iglesia?

Es grande en todo sentido, porque tiene que ver con la revelación, proclamación y realización del ‘Misterio de Dios’ y con la responsabilidad, que corresponde principalmente a los apóstoles, de “*poner el fundamento*” (1Cor 3:10-11).⁶

El ministerio apostólico es el ministerio de la unidad por excelencia.

Esto es así porque la Unidad está relacionada con:

a. a. *El fundamento de la vida (identidad) y la misma naturaleza (la naturaleza interior y la estructura) de Dios (2 Tim 2:19: “El fundamento de Dios es sólido y se mantiene firme”), revelado y manifiesto en Cristo (“la imagen del Dios invisible”, Col 1:15). Padre, Hijo y Espíritu Santo > Uno.*

“La cristiandad es una imitación de la naturaleza divina” – San Gregorio de Nisa

b. *El fundamento de la encarnación de Dios en Cristo Jesus.* En ella el Hijo de Dios se hizo uno con el hombre Jesús de Nazaret: ¡la naturaleza humana y la divina en una sola persona!

c. *El fundamento de la unión entre Cristo y la iglesia, o sea, el fundamento de la acción y la manifestación de Dios en la historia por medio de la Iglesia (¿una “extensión” de la encarnación!? > 1Cor 12:12: “out s ò Christòs”; Ef 1:22-23: “la iglesia ...la plenitud de aquel que lo llena todo por completo”).* Cristo y la iglesia > Uno.

“La iglesia es una imagen de la Santa Trinidad” – Vladimir Lossky

“La Trinidad es la iglesia antes de la iglesia” – San Gregorio de Nisa

Es aleccionador considerar el progreso de la iglesia como “moviendo desde la Trinidad hacia la Trinidad” (“...el Padre, de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra” Ef 3:14-15). En este sentido...

Porque:

- ***La unidad*** es la médula de la naturaleza y la revelación de Dios (como Padre, Hijo y Espíritu Santo).
 (“Yo y el Padre somos uno”, “...vendremos a él y moraremos con él... para que sean uno como nosotros somos uno”; el dogma de la Trinidad: “**Un Dios en tres personas que son iguales, pero distintas...**”). **Es la unidad de Dios!**

La Trinidad se revela como una unidad de personas en una relación diferenciada (*estructurada > episcopè*) e inquebrantable (*Alleanza! Berith-Diathèke!*) de amor (*koinonia*) y servicio (*diakonia*). Esta unidad tiene que ver con la misma identidad de Dios. Esta unidad *precede* y constituye la *base* de la unidad de y a favor de la iglesia, que *procede* de ella y se nutre por ella. Por lo tanto, la unidad no es ni puede ser optativa. Por cierto, es

una unidad pluralista, pero sigue siendo unidad. La unidad está basada en relaciones, pero es unidad. No es optativa porque se basa en la propia naturaleza de Dios y, *por lo tanto*, en la naturaleza de la iglesia. (En este sentido, también, “la Trinidad es la iglesia antes de la iglesia”).

- **La unidad es la médula de la naturaleza y la revelación de la iglesia**, que es el reflejo y la imagen de la vida trinitaria de Dios (“La iglesia es una imagen de la Divina Trinidad” – Vladimir Lossky). **La unidad de la iglesia.**

El cuerpo de Cristo, la iglesia como un *pacto* de relaciones, como un *compañerismo* (cf. la Trinidad) en el que la unidad y la pluralidad están unidas inseparablemente.

- **La unidad es la médula del objetivo de una “unión” universal, que es la meta definitiva de Dios en la historia.**

“...Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo (eis oikonomian tou plerōmatos tōn kairōn) – [para] reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra” (Ef 1:9-10). “Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él” (Rom 11:36). **La unidad definitiva del universo.**

Por lo tanto, precisamente porque la unidad es tan radical y central al fundamento de Dios y de la iglesia (“*columna y fundamento de la verdad*”, 1 Tim 3:15) y la *suma* final de todas las cosas en Dios, el ministerio apostólico (tanto individual como colectiva), como un ministerio fundamental, tiene que ser, y no puede dejar de ser, un ministerio que apunta a la unidad. En realidad, es el **ministerio de compañerismo y unidad por excelencia**. Como agente catalítico y coordinador de los demás ministerios de Efesios 4:11, es el punto de referencia central y definitiva de *koinonia*, *diakonia* y de *episkopè* de las iglesias y de la iglesia, como la continuación del servicio apostólico en la iglesia (continuidad histórica), como el responsable definitivo de fidelidad a la verdad del ‘testimonio apostólico original’ (es decir: de ambos Testamentos). **El apóstol es el garante, continuador y constructor de la unidad de la iglesia.**

Construimos la Unidad

La autoridad (*exousia*) que se confiere al apóstol (recordemos la palabra hebrea *sjaliach* y el principio rabínico por el cual el que es enviado es equivalente al que lo envía) se relaciona íntimamente con la *comisión* que tiene para realizar la obra y por la cual –como un ‘representante con comisión’ y ‘**plenipotenciario**’– es responsable ante Dios.

Sin embargo, esta autoridad se legitima y establece no solo por su fidelidad a la Palabra, sino también por su compañerismo con y sumisión al **consejo de los apóstoles**. Considere, por ejemplo, el así llamado “Concilio de Jerusalén” (Hechos 15); pero también la actitud del apóstol Pablo cuando, tres años después de Damasco, visita a Pedro durante quince días (Gál 1:18) y, después de catorce años de ministerio intenso, vuelve a los apóstoles más respetados – Santiago, Cefas y Juan – para compartir con ellos el contenido de su predicación y recibir su afirmación y aprobación (un precedente interesante para el desarrollo de la práctica

de ‘reconocimiento’), y ellos lo aseguran que “*todo su esfuerzo no fue en vano*” (Gál 2:2). También vemos la humildad de Pedro al aceptar corrección y repreensión cuando fuera necesaria (Gál 2:11-16). El atrevimiento de Pablo (en verdad, a veces bastante fuerte) se elogia a menudo; menos que la humildad de Pedro, “granjeada” de su experiencia de gran debilidad.

Episkopè Personal

El proceso de edificación se realiza (el tema de *continuidad* = compañerismo y verdad) con los dos elementos que se combinan en la tarea apostólica:

- *episkopè* (Hechos 1:20) y
- *diakonìa* (Hechos 1:25).

Vale decir, las dos funciones esenciales de:

- a. gobierno* (a través de orientación, supervisión, discernimiento, conexión), y
- b. servicio*

que, en la práctica, se delegan al *cargo* o *puesto* (no se debe confundir con *ministerios*) –determinada apostólicamente (los ‘Doce’/Nuevo Testamento), en continuidad con los pasos del Antiguo Testamento – de:

- a. ancianos* (presbíteros) y
- b. diáconos*

quienes funcionan como ‘la mano derecha’ y ‘la mano izquierda’ de la acción apostólica en el gobierno de las iglesias locales.

Episkopè Colegial

Aunque haya una dimensión *personal* y, por así decirlo, *individual*, tanto en el *llamado* y en la *comisión* del apóstol, sin duda es verdad que la comisión apostólica no se define solo por su dimensión personal, pues también, por su naturaleza y a causa de los propósitos de su acción, se requiere para su funcionamiento correcto una dimensión *colegial*. Hay una *episkopè* y una *diakonia* que corresponden al apóstol individual (con límites geográficos y en el tiempo). Pero también hay una *episkopè* y una *diakonia* que corresponden colectivamente (*‘in solido’*) a todos los apóstoles en relación mutua y compañerismo (Hechos 15:28: “*Nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros*”). En el Nuevo Testamento hallamos una clara indicación, y una clara comprensión, de la naturaleza colegial del ministerio apostólico; del apostolado como un servicio a favor de la unidad y la ‘catolicidad’ de la iglesia (*en el tiempo* > unidad, continuidad histórica; *en espacio* > la dimensión geográfica – universalidad, y *en verdad* > fe, doctrina, la Palabra, restauración...).

La Koinonia de los Apóstoles

De manera que *la koinonia de los apóstoles* se hace necesaria para la conexión, coordinación y la unidad orgánica (y, cada vez más y en el futuro también, organizacional = ¡*visible!*) de los compañerismos locales (en su dimensión translocal), nacionales y continentales (es decir, la dimensión internacional, universal, ‘católica’) sobre los cuales presiden (*episkopè*).

Esto da lugar al reconocimiento de un lugar para el ejercicio de ministerio individual, pero siempre *en los lazos de unidad y verdad* con el *episkopè* colectivo, la esfera y la responsabilidad del gobierno apostólico colegial. **La naturaleza apostólica de la iglesia es, finalmente, la responsabilidad de los apóstoles en un compañerismo mutuo de amor y verdad.**

Koinonia y unidad entre los apóstoles son necesarios como un *servicio* con autoridad (*diakonia*) para la iglesia universal, a fin de que crezca en amor y verdad (de la verdad en amor hasta la verdad en unidad) en nuestras iglesias particulares, y en la iglesia entera, con una perspectiva de la ‘plenitud’ ya expresada en Cristo, y que sigue siendo el objetivo esencial de Dios para toda la iglesia.

Experiencia – Mi/ Nuestra experiencia en la senda hacia la Unidad y Reconciliación

¿Por qué crees (todavía) en la unidad de la iglesia? La respuesta es una cuestión de experiencia.

- **El nivel/ tiempo de la fe:** *Efesios 4 – Juan 17 – Apocalipsis 21* > “*Hay un solo cuerpo*” – “*que todos sean uno*” – “*la morada de Dios entre su pueblo*”
El nivel/ tiempo de la historia: *Nuestra experiencia – “La historia tiene patas cortas”*
Entre uno y otro: el espacio/ tiempo de reconciliación – La tensión entre lo que somos y lo que debemos ser:
 - *El proceso de la reconciliación es un proceso de fe (“Les damos la bienvenida desde una distancia”)*
 - *De nuevo, tiene que ver con “Venga tu reino en la tierra...”. ¡Tal como es en el cielo, así será en la tierra! ¿Dónde están los católicos? ¿Dónde están los evangélicos? La pregunta correcta es: ¿Dónde están los cristianos?*
 - *La necesidad de una espiritualidad de reconciliación*
- *La palabra de hoy es una expresión del tiempo de la fe*
Nuestra experiencia de divisiones vergonzosas: el tiempo de la historia
Entre tanto: el espacio, el dolor y sufrimiento de la reconciliación

Este espacio es el lugar donde nuestra experiencia progresiva de compañerismo y reconciliación se sitúa (aun antes de ser una experiencia de colaboración): nuestro testimonio con respecto a la voluntad de Dios y la fe. Este espacio es donde recibimos inspiración y motivación; donde experimentamos el gozo de la comunión y el impacto y las heridas de la historia.

Una Palabra de Esperanza – Un *kairos* especial: el Siglo Veinte

El siglo que se acabó hace poco fue un siglo de grandes tragedias, pero también de grandes testimonios de reconciliación: ¡*hombres y movimientos* en las fronteras del futuro! Jorge Himitian se refirió a “un punto de inflexión importante”.⁷

Algunos movimientos: el movimiento bíblico, el movimiento a favor de la unidad cristiana, el movimiento que se desencadenó en Vaticano II, movimientos misioneros, movimientos para redescubrir los fundamentos de la vida cristiana, tanto entre los católicos (Cursillos, Neocatechumenate, Focolarini) como evangélicos. En este contexto, un papel especial corresponde al *movimiento pentecostal y carismático*; tanto entre los evangélicos como entre los católicos.

La Vocación original y el Destino del Movimientos Pentecostal / carismático

El movimiento pentecostal/ carismático tiene raíces en varias tradiciones: la cultura

oral afro-americano, el movimiento de la Iglesia de Santidad, Catolicismo romano, *evangelicalismo*, la tradición *radical/ crítica* y el movimiento *ecuménico* (Walter Hollenweger).

El movimiento pentecostal/ carismático demuestra una capacidad extraordinaria de influir y bendecir a todas las denominaciones cristianas. Se podría decir que expresa el clamor de una iglesia que se ha empobrecido por un lado y secado por el otro; una iglesia que perdió su primer amor. Un clamor que expresa hambre y sed de la Presencia, hambre y sed de Dios: una iglesia que clama, como Moisés, “*Si tu presencia no va con nosotros, no nos saques de aquí*” (Éx 33:15). Es el clamor de una iglesia empobrecida, que se une al clamor que emerge de los destituidos de la tierra.

El corazón quebrantado de Dios se encuentra con el corazón quebrantado de la iglesia (los gemidos de Dios en nosotros), y un río de su presencia emerge del corazón de Dios. Un río de su presencia salta de nuestros corazones heridos, ahora imbuidos y llenos, rebasados del Espíritu Santo. En la raíz de este clamor y de estos gemidos es el mismo Espíritu Santo que apunta a “*vida y paz*”. **¡No solo vida! ¡La paz también! Vida y paz para los hombres, vida y paz para la iglesia, vida y paz para el universo.**

Por lo tanto, creo que el movimiento pentecostal/ carismático, como también un movimiento por el despertar y renovación de vidas, es a la vez un movimiento a favor de la unidad y la reconciliación dentro de la iglesia. Es así porque se unen en sus causas y su inspiración, como también en sus objetivos y su esperanza. De esa manera se califica para dar un paso adelante como un instrumento de **vida y reconciliación** en la iglesia, ya que es la misma invocación de vida y paz. Es el mismo río que fluye del corazón de Dios y toca todas las costas del archipiélago cristiano.

Comunión Apostólica Internacional

Quiénes somos?

Un grupo de apóstoles relacionados por valores comunes y una visión por la reconciliación y edificación del cuerpo de Cristo

La Naturaleza del Apostolado

1. **Revelación** - Revelación del misterio de Cristo y del cuerpo de Cristo.
2. **Autoridad** - Primer ministerio translocal con autoridad sobre una red de iglesias y ministerios.
3. **Reconocimiento** - Reconocimiento de otros apóstoles.

Declaración de la Misión

Generar y desarrollar el compañerismo con pares

Enriquecernos e inspirarnos unos a otros

Incentivar la cooperación a fin de acelerar la unidad en el cuerpo de Cristo

Brindarnos apoyo y protección mutua

Desafiar a la iglesia a cumplir la totalidad de su misión en el mundo

Jorge Himitian - Nature of Apostolic Ministry

INTRODUCCIÓN

El avivamiento Pentecostal, originado a comienzos del siglo XX, puso de manifiesto que los dones del Espíritu Santo - señalados principalmente en Marcos 16 y 1 Corintios 12- siguen vigentes. Se llegó a esta comprensión no solo por entender que en ninguna parte del Nuevo Testamento enseña que esos dones cesarían al final del primer siglo, sino también porque miles y millones desde entonces comenzaron a experimentar esos dones en sus vidas y ministerios por causa de un nuevo derramamiento del Espíritu Santo.

Hoy son cada vez menos los grupos que niegan que todos los dones del Espíritu estén vigentes en la actualidad en la iglesia, y que Dios es soberano para manifestarse cuando y como él quiere a través de esos dones.

Sin embargo, muchos, aun pentecostales, siguen negando en la vigencia actual de todos los ministerios mencionados en Efesios 4.11 y 1 Corintios 12.28.

De los ministerios mencionados en estos dos textos, la iglesia evangélica en general ha aceptado la vigencia del ministerio de pastor, maestro y evangelista, pero no el de apóstol y profeta.

Por qué? Por nuestras tradiciones y nuestros temores.

Desde la década de los '60, con el surgimiento del movimiento de renovación, se viene insistiendo en muchos lugares del mundo sobre la vigencia del ministerio de apóstol y profeta. Es verdad, que en estos últimos años ha habido en algunos lugares del mundo una aplicación exagerada del ministerio apostólico, pero el abuso no debe ser un motivo para el desuso sino para buscar en Dios el uso correcto y equilibrado de este importante don ministerial para el cuerpo de Cristo.

Hoy en muchos lugares del mundo existe una convicción creciente de que los ministerios apostólicos y proféticos están vigentes hoy. Y no solo eso, sino que es la única solución para

que la iglesia alcance, en Cristo, su plenitud en la historia a fin de cumplir su misión integral en la tierra.

I. LOS MINISTERIOS PRINCIPALES DE LA IGLESIA

Hay dos pasajes fundamentales en los que se señalan los ministerios principales establecidos por el Señor en la iglesia: 1 Cor. 12.28 y Efes. 4.11-16

1 CORINTIOS 12.28:

“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente APÓSTOLES, luego PROFETAS, lo tercero MAESTROS, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas”.

EFESIOS 4.11-16:

“Y él mismo constituyó a unos, APÓSTOLES; a otros, PROFETAS; a otros, EVANGELISTAS; a otros, PASTORES y MAESTROS; a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, al conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes ... sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquél que es la cabeza, esto es Cristo, de quien todo el cuerpo bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.”

Este texto bíblico nos indica claramente por lo menos cuatro verdades:

- Todos estos ministerios están vigentes hasta que la edificación del cuerpo de Cristo sea completada, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, y hasta que lleguemos a la estatura de la plenitud de Cristo.
- La única cabeza de la iglesia es Jesucristo, y él nunca delegó esa función a nadie. Él está vivo y sigue gobernando su iglesia. Y él mismo es el que da estos dones a los que él quiere, con los que capacita a sus siervos para ministerios específicos en el cuerpo.
- La iglesia es un cuerpo (no muchos cuerpecitos), un organismo (no una organización). Todo el cuerpo debe estar bien coordinado y unido entre sí por las coyunturas, y ayudándose mutuamente para su edificación y crecimiento.
- La iglesia es edificada y debe funcionar según los dones ministeriales que Cristo pone en ella, y no según los estatutos o cargos que establece una organización.

Algunas consideraciones generales sobre los ministerios:

- Pablo dice en los versículos anteriores, Ef. 4:7-8, *“Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres”*. El que otorga estos ministerios es el Señor, según su soberanía. Él, por gracia, escoge a algunos hombres para ciertas funciones; los llama y les da dones o carismas para un ministerio específico. Ese don es una gracia (capacidad o habilidad) que alguien recibe para desempeñar una función determinada en el cuerpo de Cristo.
- En Cristo habita la plenitud de todas las gracias, dones y ministerios; y él, de sí mismo, da a cada uno lo que él quiere, y en la medida que él determina. Ninguno puede ser apóstol, profeta, evangelista o pastor/maestro por propia decisión. El llamamiento y el carisma para un determinado ministerio viene de Dios.
- Los dones o ministerios pueden crecer, desarrollarse, ampliarse según la voluntad de Dios. Felipe era uno de los siete diáconos en Hechos 6; años más tarde es reconocido como evangelista (Hechos 21.8). Bernabé y Saulo son mencionados entre los profetas y maestros en Antioquía (Hechos 13.1); más adelante se los llama apóstoles (Hechos 14.4 y 14).
Sin embargo debemos tener claro que aún estos cambios están bajo la soberana mano de Dios. Cada uno de nosotros debe huir de la idea mundana y carnal de buscar un “ascenso”. Nuestra mayor ambición debe ser estar en el centro de la voluntad de Dios. Si su voluntad es que yo sea un diácono o un pastor hasta el fin de mis días, lo seré con mucha alegría y paz.
- La Biblia declara que *“irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”* (Rom. 11:29). Sin embargo, para ejercer un ministerio no es suficiente tener dones y llamamiento; es necesario, según las instrucciones del apóstol Pablo, tener un carácter con virtudes cristianas, buen testimonio y trayectoria. Por más dones que tenga una persona, puede quedar descalificada para el ministerio por no reunir los requisitos en cuanto a calidad de vida.

Los principales dones ministeriales dados por Cristo a la iglesia:

Por estos textos y por la enseñanza general del Nuevo Testamento, entendemos que los PRINCIPALES DONES MINISTERIALES que Cristo ha dado a la iglesia son cuatro o cinco, según interpretemos si el ministerio de pastor y maestro es el mismo o si son dos ministerios diferentes:

1. APÓSTOLES
2. PROFETAS
3. EVANGELISTAS
4. PASTORES-MAESTROS

1. APÓSTOLES
2. PROFETAS
3. EVANGELISTAS
4. PASTORES
5. MAESTR

APÓSTOLES

Según podemos deducir del Nuevo Testamento, hay tres clases de apóstoles:

1. Los doce apóstoles

Ellos tenían un carácter único por ser testigos presenciales de la vida, ministerio, muerte y resurrección de Cristo. Además fueron los directos receptores y transmisores de las enseñanzas de Jesús. Al faltar uno de los doce, Judas Iscariote, el sustituto tuvo que ser alguien que había estado con ellos desde el bautismo de Juan hasta la ascensión. (Hch. 1:15-26)

2. Los otros apóstoles del primer siglo, que junto con los doce establecieron el fundamento de la Iglesia para todos los siglos.

El Señor levantó otros apóstoles y profetas aparte de los doce (como lo fueron Pablo y Bernabé), quienes, junto con los doce, recibieron por el Espíritu Santo la revelación del misterio de Cristo y de su iglesia (Efesios 3:1-7). Ellos fueron el canal de la revelación para darnos a conocer el misterio de Cristo, y dejaron registrada esa revelación en las páginas del Nuevo Testamento. Todos ellos tuvieron la FUNCIÓN PIONERA, EXCLUSIVA E IRREPETIBLE DE ESTABLECER EL INMUTABLE FUNDAMENTO DOCTRINAL Y KERIGMÁTICO DE LA IGLESIA PARA TODOS LOS SIGLOS (Ef. 2:20). Esta revelación se encuentra registrada en las Sagradas Escrituras del Nuevo Testamento, y no admite agregados ni modificaciones posteriores al período de los apóstoles fundacionales de la iglesia (Gá.1:8-9).

3. El ministerio apostólico de carácter permanente.

Según Ef. 4:11-16, Cristo sigue dando a la iglesia apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros hasta que se complete la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, etc. Habiendo distinguido el carácter único y exclusivo de los apóstoles del primer siglo, nos queda señalar cuáles son las atribuciones de este tercer tipo de ministerio apostólico:

- Evangelizar. Apóstol quiere decir enviado. Es un enviado al mundo. Es el hombre que está mas cerca del corazón de Dios y arde con el mismo deseo de Dios de que el evangelio llegue a todo el mundo y a toda criatura (Ro. 1:1, 5, 14, 15; 15:18-24).
- Acompañar la evangelización con prodigios, señales y milagros (2 Co. 12:12; Ro. 15:19)
- Fundar iglesias (1 Co. 3:10-11). La evangelización en nuevas áreas genera el nacimiento de nuevas iglesias. Esta tarea requiere el adoctrinamiento de las nuevas comunidades, la capacitación de los santos, la formación de nuevos obreros, la ordenación de presbíteros, etc. Pablo señala que el haber sido el instrumento para levantar la iglesia en Corinto es el sello de su apostolado entre ellos (1 Co. 9:2).
- Supervisar las iglesias con autoridad apostólica: interceder por ellas, enseñar la sana doctrina, alentar, instruir, corregir errores, disciplinar a los impenitentes, etc. Esta supervisión y ministración se realiza mediante visitas personales, cartas, y el envío de

delegados apostólicos. El propósito de esta cobertura apostólica es que las iglesias sean sanas en su fe, vivan en santidad, mantengan la unidad, sirvan en amor y evangelicen al mundo.

- Ser la autoridad principal en la estructura eclesial. En las listas de los dones ministeriales, siempre se menciona en primer lugar. En 1 Co. 12:28, en el griego, dice textualmente: “PRIMERO, apóstoles; SEGUNDO, profetas; TERCERO, maestros; DESPUÉS...” Este orden no es casual sino intencional, revela el orden de los ministerios. Los apóstoles, bajo la autoridad de Cristo, son la principal autoridad sobre las iglesias y los otros ministerios. Este es el orden de Dios para la iglesia y es lo que hace posible su unidad. Es responsabilidad de los apóstoles la conducción general de la obra, bajo la guía del Espíritu Santo.
- Ser hombres con luz y revelación del Señor. Ya hemos señalado que los apóstoles junto con los profetas son canales de revelación (Ef. 3:5). La revelación en lo referente al “*kerigma*” (la revelación completa del misterio de Cristo y de la Iglesia) y la “*didaqué*” (la totalidad de los mandamientos que revelan la voluntad de Dios) ya nos fue dada por los primeros apóstoles y la tenemos registrada objetivamente en las S. E., pero hoy, como siempre, necesitamos ministerios de revelación en dos sentidos:
 - 1) Para ayudar a los santos a comprender “lo ya revelado”. Dios, por la iluminación del Espíritu, da a algunos de sus siervos luz sobre antiguas verdades de la Palabra, las cuales siempre han estado allí, eran leídas, pero muchas veces no comprendidas, por la carga de erróneas tradiciones, por condicionamientos culturales y religiosos, o por nuestras naturales limitaciones humanas. El buen uso de este don ha producido siempre en la iglesia avivamiento y renovación, y su mal uso herejías.
 - 2) Por la necesidad de una palabra circunstancial y particular. Así como Jesucristo le dio a Juan un mensaje específico sobre cada una de las siete iglesias de Asia, hoy tenemos la misma necesidad. Dios puede revelar a sus siervos una palabra específica para cierta iglesia, nación, o individuo.

(Aunque no es el tema, permítanme dar una muy breve explicación de los otros ministerios)

PROFETAS

No son muchas las referencias en el Nuevo Testamento en cuanto a este ministerio. De entre las que hay, podemos puntualizar lo siguiente:

- Al hablar sobre los apóstoles ya señalamos que los profetas también son canales de revelación. Lo que hemos dicho sobre la gracia de la revelación es aplicable igualmente a los profetas. Pues ambos son mencionados en el N.T. como ministerios que reciben revelación. (Ef. 2:20; 3:5).
- En el orden de los dones ministeriales, ocupan siempre el segundo lugar, tanto en 1 Co. 12:28 como en Ef. 4:11.

- Resulta evidente que el apóstol tenía autoridad estructural y espiritual sobre las iglesias que estaban bajo su ministerio, mientras que el profeta parecería mayormente solo tener autoridad espiritual.
- Al igual que los apóstoles, su actuación es tanto local como translocal.
- En el Nuevo Testamento se puede apreciar dos perfiles diferentes de profeta:
 - 1) Profetas con las características de Agabo, quien aparentemente se movía más en “palabra de ciencia” o “palabras de sabiduría” sobre personas y circunstancias. El Señor le reveló que vendría hambre sobre la tierra habitada, por lo cual los discípulos de Antioquia enviaron ayuda económica a los hermanos de Judea (Hch. 11:27-30). En otra ocasión le reveló que Pablo sería apresado en Jerusalén (Hch. 21:10-11).
 - 2) Profetas con las características de Bernabé, Silas y Judas. De estos dos últimos dice Hech. 15:32: *“Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras”*. Creo que este perfil difiere un poco del de Agabo. Estos, evidentemente, desarrollaban más el ministerio de edificación, consolación y confirmación en las iglesias. Algo parecido se dice de Bernabé al describir su ministerio cuando llegó a Antioquía (Hech. 11:23-24). Silas, acompañó a Pablo después que este se separó de Bernabé, y fue, por un buen tiempo, integrante de su equipo apostólico.

EVANGELISTA

Este término aparece 3 veces en el N.T.: Ef.4.11; Hech.21.8 y 2 Tim.4.5

Son los colaboradores de los apóstoles, miembros del equipo apostólico. Su función es evangelizar y transmitir las enseñanzas apostólicas, fundar iglesias, establecer ancianos, etc. Siempre bajo la autoridad de los apóstoles. Es un ministerio translocal.

PASTOR- MAESTRO / PASTOR ó MAESTRO

En mi comprensión, pastor y maestro es un mismo ministerio. El texto no dice *“a otros, pastores; y a otros, maestros”*, sino *“a otros, pastores y maestros”*.

Pastor - ovejas (Son términos alegóricos)

Maestro - discípulo (Son términos literales)

Es un ministerio local para pastorear enseñando, predicando, cuidando y gobernando la grey. Este es el don que se requiere para ser ordenado como presbítero (1 Tim.3.2).

II. TRES PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL MINISTERIO APOSTÓLICO

1º) PRINCIPIO DE LA PLURALIDAD

- Los apóstoles establecidos por a Jesús eran doce.
- El número mínimo requerido para una pluralidad es de dos. Jesús envió a los doce de dos en dos (Marcos 6.7). También a los setenta (Lucas 10:1).
- Jesús dijo: “*Si dos de vosotros se pusieran de acuerdo...*” (Mt. 18:19). “*Donde hay dos o tres...*” (Mt. 18:19).
- En Hechos se menciona a Pedro y Juan / a Bernabé y Saulo / a Pablo y Silas, / etc.
- Los apóstoles siempre establecían “*presbíteros*” (plural) al frente de una iglesia. En Filipos se habla de “*obispos y diáconos*” (Fil. 1:1).
- Pablo siempre funcionó con un equipo apostólico.
- En Jerusalén se reunieron los apóstoles y ancianos (primer concilio de la iglesia) para dirimir el tema de la circuncisión (Hech. 15). En los siglos posteriores muchos asuntos fueron decididos por concilios.
-

2º) PRINCIPIO DE LA UNIDAD

La pluralidad funciona en la unidad. Eran doce apóstoles pero había una sola iglesia en Jerusalén. Los doce formaban un solo ministerio, un solo equipo apostólico: “*La multitud de los que habían creído eran un corazón y un alma...*” (Hch. 4:32). Había una sola iglesia en cada ciudad. Pluralidad de ancianos, pero un solo presbiterio sobre la única iglesia de la ciudad. Diferentes apóstoles pueden ministrar en una misma ciudad, pero no estructurar diferentes iglesias en torno a sus ministerios (1 Co. 1:10-13; 3:3-11). Este principio de unidad estaba vigente en la iglesia de cada ciudad y del mundo, y era uno de los asuntos que con mayor celo observaban los apóstoles. La unidad de los apóstoles resulta fundamental para la unidad del pueblo de Dios.

3º) PRINCIPIO DE LA AUTORIDAD

Este principio hace posible que la iglesia sea cuerpo. Cristo es la única autoridad absoluta en el cuerpo, es la única cabeza; los demás somos todos miembros. En cuanto a perdón, salvación, acceso a Dios, vida, privilegios, bendiciones, todos somos iguales; pero en cuanto dones, carismas, ministerios, funciones y responsabilidades, existen diferentes niveles de autoridad.

Existe un orden de autoridad; primero los apóstoles, segundo los profetas, tercero los maestros etc. El cuerpo de Cristo funciona dentro de un organigrama vertical que va desde la cabeza hasta el último miembro, uniéndolo todo.

Aún entre los doce, siendo todos apóstoles, es decir, teniendo el mismo grado ministerial, Pedro era el primero entre iguales. De modo que se combinaban los tres elementos: pluralidad, unidad y autoridad. No creemos que Pedro fuera el “Papa”. Pero era quien hacía punta entre los doce y los presidía, aunque, a su vez, estaba sujeto a ellos. También podemos notar que Pedro, Jacobo y Juan se destacaban por una mayor ascendencia entre los doce en Jerusalén.

En nuestros días, al escribir una lista de nombres, para que nadie se ofenda, generalmente lo hacemos en orden alfabético. Pero en los textos bíblicos comúnmente el orden era indicativo de cierta ascendencia. De las varias listas en que aparecen los doce, siempre el primero es Pedro y el último Judas. En Hech. 13, Bernabé encabeza la lista y Saulo la finaliza.

Al iniciar el primer viaje apostólico se lee: “Bernabé y Saulo”. Más adelante, cuando el ministerio de Pablo se vuelve más importante, se los menciona como “Pablo y Bernabé”. No es accidental sino intencional. Cuando hay dos o más, generalmente uno tiene mayor gracia y ascendencia, y se requiere humildad para reconocerlo.

Los profetas reconocían la ascendencia de los apóstoles. No había evangelistas independientes; ellos resultaban de gran utilidad sujetos a los apóstoles. Los presbíteros no constituían la autoridad final sobre las iglesias, sino que estaban bajo la autoridad de los apóstoles, y se sujetaban aún a sus colaboradores enviados.

Los diáconos funcionaban bajo los presbíteros, y eran de gran ayuda en las diferentes áreas de servicio. Este mismo principio podría haber llevado al presbiterio al reconocimiento de un presbítero principal entre ellos.

Los apóstoles, siendo el nivel más alto de autoridad de la iglesia, siempre bajo la única autoridad absoluta que es Cristo, deben funcionar en sumisión mutua los unos a los otros. Todo apóstol debe estar bajo la autoridad plural de un colegiado apostólico.

III. CARACTERÍSTICAS DEL DON APOSTÓLICO

EL DON APOSTÓLICO INCLUYE:

1. El carisma de la **revelación** (Efes. 3.3-5)
 - Revelación sobre el misterio del reino de Dios
 - Revelación sobre el misterio de Cristo (Kerigma Apostólico)
 - Revelación sobre el misterio del cuerpo de Cristo: la iglesia (Kerigma Apostólico)
 - Claridad sobre la doctrina de Cristo y de los apóstoles (Didaké o doctrina).
2. El carisma de la **evangelización**. El apóstol es un ‘enviado’ ¿Enviado a dónde? Al mundo. Al llegar a un nuevo lugar lo que hace es evangelizar (Rom. 1.1 y 5).
3. Los carismas o **dones del Espíritu**. (Rom.15.18-19; 2 Cor. 12.12)
4. El carisma de la **comunicación**. El apóstol es ‘predicador’ y ‘maestro’ (1 Tim.2.7; 2Tim. 1.11)
5. El carisma de la **ejecución**: Este es uno de los aspectos que diferencia el don apostólico del profético. El apóstol tiene el don de la ejecución de la visión. Sabe poner fundamentos y edificar la iglesia, formar vidas, formar obreros, establecer ancianos. (1 Cor. 3.10; 9.1-2).
6. El carisma de **gobierno y paternidad**: Sabiduría, gracia y autoridad para edificar, velar, supervisar, instruir, guiar, corregir, disciplinar, cubrir con toda responsabilidad, paciencia y perseverancia. El contenido de las epístolas indican claramente esta función.

REQUISITOS PARA FUNCIONAR EN UN MINISTERIO APOSTÓLICO

1. Tener un llamado, una convicción personal de parte del Señor. (1 Cor.1.1).
2. Haber tenido un ministerio reconocido en un presbiterio en la edificación de una congregación local, como Bernabé y Saulo en Antioquia (Hechos 13.1-3).
3. Reconocimiento de presbiterios o iglesias que aceptan su ministerio y autoridad apostólica.
4. Estar unido y sujeto a una red apostólica que confirma y reconoce su ministerio apostólico.

CARGA Y PASIÓN DE UN APÓSTOL

1. Tiene carga y pasión por la extensión del reino de Dios. Es un hombre de la frontera; su carga y pasión es llenarlo todo del evangelio, llegar a nuevos lugares. (Rom.15.18-24)
2. Tiene carga y pasión por dar a conocer a todos el misterio revelado. Que todos conozcan a Dios, su plan y propósito eterno, las inescrutables riquezas de Cristo... (Efes.3.8-11).
3. Tiene celo para que la iglesia sea edificada según la sana doctrina y según la revelación de la Palabra. (Gál.1.6-9; 1 Tim. 1.3-4; 2 Tim. 2.2; 4.1-5)
4. Tiene carga y pasión por la unidad de la iglesia. Ve la división como un horror, como una caricatura grotesca de la nueva creación. (1 Cor. 1.12-13; Efes.2.14-16). La unidad de la iglesia para el apóstol no es un accesorio optativo de la iglesia, tiene que ver con su misma esencia y naturaleza.
5. Tiene carga y pasión por la calidad y la santidad del iglesia. Tiene celo para que la iglesia sea edificada con oro, plata y piedras preciosas. Predica, amonesta, enseña a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre (Col.1.28)
6. Tiene carga y pasión para que toda la iglesia alcance su plenitud en Cristo. (Efes.3.19-20; 4.13)

CARACTERÍSTICAS ESPIRITUALES DE UN APÓSTOL

1. Es un hombre de fe. Aunque las metas de Dios son altas y humanamente imposibles de alcanzar, nunca dice 'no se puede'. Su lenguaje es siempre un lenguaje de fe: Fil.1.6; Fil.4.13; Efes. 3.20; 4.13; 5.27.
2. Es un hombre esforzado y sacrificado. No le importa el costo o el sufrimiento con tal de alcanzar sus objetivos. (2 Cor.11.23-28)
3. Es un hombre espiritual y no carnal. No tiene celos, envidias, ambiciones personales (1 Cor. 2.16 – 3.3). No busca lo suyo, sabe muy bien que las iglesias que está plantando y cuidando no son de él ni para él, sino de Cristo y para Cristo (2Cor.11.2).

4. Es un hombre apasionado por Cristo. (Fil. 3.7-14). Cristo es su vida, su pasión, su amor, su meta. Es lo único que le interesa ganar; vive sediento por conocerlo y ser como él.

IV. EL CARÁCTER DISTINTIVO DEL MINISTERIO APOSTÓLICO

*“Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en **el misterio de Cristo**, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como **ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu**” (Ef. 3.1-5).*

El misterio escondido desde los siglos en Dios, fue revelado a los apóstoles y profetas de su generación por el Espíritu Santo; y a través de ellos fue manifestado a los santos (Col.1.26). A ese misterio (secreto) se lo llama “el misterio de Cristo” (Ef.3.4); “el misterio de su voluntad” (1.9); “el misterio de Cristo y de su iglesia” (5.32).

La epístola a los Efesios es, sin lugar a dudas, la que tiene el más alto nivel de revelación sobre la iglesia. En ella Pablo transmite la visión de aquella iglesia que Dios concibió en su mente y corazón antes de la creación del mundo. La iglesia que Dios se propuso en sí mismo, según el puro afecto de su voluntad.

*“Porque él es nuestra paz, que **de ambos pueblos hizo uno**, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos **un solo y nuevo hombre, haciendo la paz**, y mediante la cruz reconciliar con Dios a **ambos en un solo cuerpo**, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino **conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios**, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien **todo el edificio, bien coordinado**, va creciendo para ser **un templo** santo en el Señor; en quien vosotros también sois **juntamente edificados** para morada de Dios en el Espíritu.” (Ef.2.14-22)*

*“...podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son **coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes** de la promesa en Cristo Jesús por **medio del evangelio**”, (3.4-6).*

Según la revelación dada a los apóstoles y profetas, la iglesia es un solo pueblo, un solo y nuevo hombre, un solo cuerpo, una sola familia, una sola nación, un solo edificio bien coordinado que crece para ser un solo templo, la morada de Dios. No hay en ella categorías ni divisiones. Todo hijo de Dios, no importa de que raza o nación provenga, pertenece a la misma familia de Dios, es miembro del mismo cuerpo. Esta es la iglesia que el Padre proyectó desde la eternidad. Es la iglesia que Cristo logró con su muerte y resurrección. Y esta iglesia única es la que los apóstoles colaboraron con Dios a edificar.

En el Nuevo Testamento, la figura dominante referente a la iglesia es el cuerpo. Muchos miembros, pero un solo cuerpo. Diversidad de dones, diversidad de ministerios, nunca diversidad de iglesias.

Para los apóstoles esta unidad debía tener su expresión práctica y visible en la iglesia de cada ciudad. Pablo no permitió que en Corinto prevalecieran las divisiones. Tampoco en Éfeso ni en ninguna otra ciudad. Los cristianos se reunían principalmente por las casas. En una misma ciudad podían congregarse en varias o en muchísimas casas, según fuese su crecimiento numérico, pero todas ellas como parte de la única iglesia de Cristo en la ciudad. Al final del primer siglo, después de unos 40 años de haberse establecido las iglesias en Asia, Jesucristo se dirige a **la iglesia en Éfeso**, y a la iglesia de cada una de las otras seis ciudades de aquella región (Apocalipsis cap.2 y 3).

Pablo era un apóstol de Jesucristo, había sido uno de los hombres más usados por Dios para extender el evangelio y fundar iglesias en muchas ciudades y naciones del Imperio Romano, tenía dones y virtudes ministeriales excepcionales; sin embargo, jamás se le ocurrió la posibilidad de fundar una denominación y llamarla algo así como “Asociación Internacional de Iglesias del Apóstol Pablo”. Él podría haber tenido la mayor denominación de su época. ¿Por qué no lo hizo? La respuesta es muy simple:

Dios le había revelado el misterio de su voluntad, que es re-unir todo bajo una única cabeza: Cristo; y no Pablo.

Sabía que el fundamento de la iglesia es Cristo y no algún apóstol. Pablo edificaba sobre ese único fundamento.

Era consciente que la iglesia era de Dios. Pablo se sabía siervo de la iglesia y no señor.

Había recibido la revelación del misterio de Cristo y de su iglesia. La iglesia era el cuerpo de Cristo, y ese cuerpo no debía ser jamás dividido.

Sabía que apropiarse de las iglesias fundadas por él sería una alta traición contra Jesucristo. ¡Cuán significativas son sus palabras a los Corintios! cuando les dice: *“Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”* (2 Cor.11.2). Así como el siervo de Abraham hizo con Rebeca: fue enviado lejos a buscarla, y en el largo camino de regreso la cuidó y la honró, y al llegar, la presentó

como virgen pura a Isaac. Pablo sabía bien que la iglesia no era de él ni para él, sino de Cristo y para Cristo.

El peligro actual de los ministerios apostólicos

Alabamos a Dios por la restauración de los ministerios apostólicos en nuestros días. A la vez, lamentamos algunos abusos, como designaciones masivas de apóstoles, el usar el término “apóstol” como un nuevo “status” de jerarquía ministerial, etc. Pero, al hablar de peligro, quiero referirme a algo más importante y serio.

Muchos observadores señalan que la iglesia en general ha entrado en una etapa “post-denominacional”. Por un lado, hoy la identidad denominacional prácticamente está desdibujada. En la actualidad decir que alguien es “bautista”, o “católico” o “anglicano” no es suficiente. Hay “bautistas” que son más “pentecostales” que los mismos “pentecostales”, y hay “católicos” que son más “creyentes” que muchos “evangélicos”. Etc.

Pero el aspecto que más quisiera destacar es el hecho que están surgiendo muchos ministerios fuertes y pujantes, con características apostólicas, que crecen más que las denominaciones a las cuales pertenecen o que pertenecieron alguna vez. La iglesia en muchas naciones, está creciendo a un ritmo extraordinario - y gloria a Dios por ello - pero, muchos de estos ministerios, a veces sin proponérselo, están llegando a ser ministerios independientes y personales. Esto se ve acentuado por la restauración del ministerio apostólico. Un apóstol con su red de iglesias, y que muchas veces termina siendo el líder único, la autoridad absoluta y casi el dueño de la obra.

La restauración del ministerio apostólico sin la visión de la unidad de la iglesia encierra este tipo de peligros.

La razón de ser de A.F.I.

¿Cuál es el futuro de los ministerios unipersonales? ¿Cuál es la proyección a mediano y largo plazo de los diferentes movimientos de renovación en el mundo?

Transcribo aquí un párrafo del prólogo escrito por mi esposa en mi libro “El Proyecto del Eterno”:

*El Señor no tiene muchas distintas voluntades y propósitos para sus hijos. No tiene infinidad de planes para el mundo. No atomiza la potencia del Reino en múltiples proyectos diferentes. Dios tiene un gran proyecto: “**reunir todas las cosas en Cristo**” (Efesios 1.10), es decir, que todas las vidas y personas, las circunstancias particulares y los acontecimientos históricos converjan en el cumplimiento de su plan: **Cristo como la cabeza de un nuevo pueblo, de una nueva familia, de un nuevo orden eterno.***

Visto desde esta perspectiva, todo lo que somos y hacemos o apunta al crecimiento y avance del proyecto de Dios o atenta contra él. “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mateo 12.30). No es posible permanecer neutros. Un replanteo de nuestras actitudes, realizado a tiempo, nos ayudará a redireccionarnos y encarar la vida desde otro ángulo. Y esto sirve. Nos permite volvernos obreros eficaces.

...

El gran proyecto de Dios se lleva a cabo a través de aquellos que deciden perder su vida en Dios. Perder su propia identidad dentro del cuerpo. Dejar de buscar lo suyo para buscar lo de Cristo. No podemos buscar lo nuestro y lo de Dios al mismo tiempo. Son cosas contrapuestas. Cuando nos perdemos dentro del plan de Dios, entregando todo lo que somos y nuestros más profundos anhelos a la realización del proyecto de Dios, encontramos la vida, el sentido, el equilibrio, la paz. Porque pasamos a ser parte del todo, de la gran familia de Dios que se goza en ser una...

Hay un solo futuro legítimo para la iglesia: LA UNIDAD DEL CUERPO DE CRISTO, y todo legítimo ministerio apostólico tiene la responsabilidad de contribuir a la formación y el crecimiento de la ÚNICA IGLESIA DE CRISTO en cada ciudad y nación del mundo. Amén

Este es el gran desafío que tenemos todos los siervos de Dios; y ésta es la razón de ser de esta Comunión Apostólica Internacional (AFI) como contribución apostólica y profética a la iglesia del mundo desde los mismos albores del Tercer Milenio.

Orville Swindoll - Responder

He tenido el privilegio de considerar a Jorge Himitian un amigo íntimo y colega admirado por más de cuarenta y cinco años. Nos conocimos cuando yo tenía 35 años y era padre de cuatro, mientras que él era soltero, viviendo con su familia paterna en la ciudad de Buenos Aires. He visto llegar al mundo a sus cinco hijos y crecer hasta ser adultos. Todos son hermosas personas y profundamente comprometidos con el Señor.

Hemos ministrado juntos todos estos años en muchas ciudades y en una gran variedad de países. Creo que es correcto decir que lo conozco bien. Hemos estado en el hogar el uno del otro en múltiples ocasiones, y hemos compartido significativos triunfos y pruebas difíciles. No siempre hemos estado en total acuerdo, pero el amor y el aprecio del uno por el otro ha superado todas las diferencias y nos ha ligado en una relación firme por el tiempo y la eternidad. Mi profundo aprecio por Jorge es porque lo conozco como un hombre de absoluta integridad, un hombre justo y lleno de gracia para con todos, pero especialmente como un varón de profunda devoción al Señor. Digo esto porque creo que estas características figuran entre los aspectos más importantes de un ministro de Cristo, y especialmente de los que se involucran en el ministerio apostólico. Jorge tiene una percepción aguda, excelente juicio y una pasión por las cosas de Dios. Eligió hace mucho años llevar la cruz de Cristo y soy testigo de que sabe cómo tratar con

pérdidas y dolores, injusticia y malos tratos de otros mientras sigue confiando su suerte en las manos de un Dios todo sabio y amoroso. Cuánto más tiempo pasa, más aprecio a los amigos y colegas como Jorge.

Me parece que hay muy poco que uno podría agregar a la excelente presentación de Jorge sobre la naturaleza del ministerio apostólico, y nada que quisiera quitar. Pero quizá puedo agregar un poco de trasfondo para todo el asunto y contribuir algo de naturaleza anecdotal. Nuestro interés mutuo en el ministerio apostólico proviene de casi cuatro décadas atrás, cuando en Buenos Aires comenzamos a pensar y hablar de ello con ciertas reservas y trepidación. Fue en uno de nuestras conferencias anuales de pastores en Argentina en el año 1982 que me tocó abrir el tema del ministerio apostólico y sugerir algunos parámetros a fin de promover el diálogo entre los pastores. Después de hacer un rápido repaso de varios temas que habíamos estudiado juntos a

lo largo de varios años de relaciones estrechas, propuse unas cuestiones a considerar con respecto a la necesidad de un ministerio de mayor alcance más allá de lo que es estrictamente evangelístico o pastoral. A fin de darles un poco más de trasfondo histórico, quizá debo mencionar que habíamos llegado a sentirnos cómodos con algunos ajustes importantes en nuestra manera de pensar sobre ciertos temas:

- La necesidad de un discipulado cristiano activo y la formación de vida de los que querían seguir a Cristo.
- Relaciones fuertes entre creyentes que trascienden las reuniones ocasionales o regulares.
- La unidad esencial de la iglesia, como el propósito de Dios para su pueblo en todo lugar.
- Una pluralidad de pastores en cada congregación.
- Grupos caseros que funcionan tanto para la extensión como para forjar relaciones más profundas entre los creyentes.

Además, nos encontramos “en la misma página” (por así decirlo) en nuestra comprensión de unos cuantos temas teológicos como, por ejemplo:

- El señorío de Jesucristo
- El evangelio del reino de Dios
- El objetivo del evangelismo y la redención: que lleguemos a ser como Cristo
- El significado y la importancia del arrepentimiento, la confesión, el bautismo

- La responsabilidad de todo creyente de evangelizar y hacer discípulos de Cristo
- La formación y restauración de familias cristianas

Sin embargo, tuvimos conciencia de situaciones que requerían que avanzáramos, y que eventualmente nos condujeran a abrazar un nivel de ministerio y de supervisión espiritual que excedía lo que habíamos experimentado hasta la fecha. A continuación presento algunas de las consideraciones que planteamos en esa ocasión (Los recuerdo que esto fue en el año 1982):

1. Hay situaciones en el ministerio que trascienden el alcance de las relaciones normales y tradicionales entre pastores. ¿Cómo debemos enfrentar hoy una situación similar a la que surgió en Antioquia con la conversión de un gran número de gentiles? ¿De Jerusalén simplemente se debe nombrar un pastor para Antioquia?

2. Hay congregaciones que se desarrollan bien con un buen ministerio pastoral. Pero para desarrollar una visión integral y amplia, para lograr crecimiento sostenido y coherencia, necesitan un ministerio que abra la congregación a una mayor visión y realización que está más allá del alcance de una congregación local o de un ministerio simplemente pastoral.

3. Un enfoque evangelístico clásico suele faltar una coordinación efectiva con la visión integral de la iglesia. Ya que el ministerio evangelístico conduce a una extensión del reino de Dios, hace falta un enfoque mayor que provee orientación más allá del simple crecimiento congregacional.

4. Cuando emergen ministerios con dones y gracia, junto con experiencia y madurez, con la capacidad de formar nuevos líderes, establecer nuevos puntos de predicación, y orientar a las comunidades que enfrentan dificultades, ¿podemos seguir limitándonos simplemente al ministerio pastoral? ¿No sería mejor reconocer esos dones y habilidades, animando a las personas a dedicarse a las tareas que contribuyen más significativamente a la extensión?

5. Varias cuestiones surgen con respecto a problemas en las congregaciones:

- Cuando se presenta una dificultad que excede la capacidad o la autoridad de los líderes locales, ¿a quiénes deben apelar los hermanos para ayuda?

- Qué se puede hacer para salvar a una congregación de la desgracia o de una división cuando el liderazgo local abandona su responsabilidad, o incurre en un comportamiento que los desacredita?

- Cuando varios pastores en una ciudad o una comunidad no logran ponerse de acuerdo y cuando hay amenaza de división, ¿no sería de ayuda involucrar a un ministerio mayor para resolver la situación? ¿No sería mejor reconocer esos ministerios antes de que ocurra una crisis?

- Hay situaciones empantanadas en confusión, indisposición, tradicionalismo y terquedad que crecen y afligen una comunidad cristiana y que sería difícil resolver aparte de una implementación. Claramente, hace falta un ministerio de mayor alcance.

6. Cuando se extiende el testimonio de renovación y refrigerio espiritual a diferentes partes del país, a veces hemos observado que varios pastores en cierta área desean involucrar a sus congregaciones. ¿No sería conveniente promover un mayor compañerismo entre ellos si un ministerio de características translocales pudiera darles orientación en conjunto?

7. En la práctica, muchos grupos cristianos han visto la necesidad de un ministerio que excede una función estrictamente pastoral, pero que luego procede a darle un título diferente a esa responsabilidad: obispo, superintendente, misionero del distrito, etc. Uno de los problemas de tal práctica es que, por el hecho que esos títulos a menudo carecen de autoridad bíblica, o porque combinan responsabilidades que no se relacionan bíblicamente, carecemos de precedencia bíblica para definir funciones y corregir abusos. Más aun, esta práctica permite la creación de títulos que se auto perpetúan y que a veces son ocupados por personas que no tienen la necesaria gracia ni una relación vital con la iglesia y los pastores, y que terminan siendo una función institucional (producto de una organización más que de un organismo).

8. Cuando se presenta la necesidad de reconocer a nuevos pastores que han surgido en la congregación, cuáles son los ministerios apropiados y autorizados para acordarles reconocimiento público?

NECESIDAD ACTUAL DE LA IGLESIA

Una de las dificultades que enfrentamos cuando consideramos el marco bíblico del ministerio apostólico en relación con el contexto social es la gran disparidad que existe entre nuestro contexto y el del primer siglo cristiano. En general, la sociedad occidental se caracteriza por una postura pseudo cristiana, no completamente pagana como en aquellos tiempos.

En medio de este marco social, hay iglesias y congregaciones cristianas - tanto evangélicas como católicas— que representan, mayormente, una clase de islas sociales, donde el lenguaje y la ideología están en notable contraste con la sociedad circundante, y sobre la que hace poco impacto. Muchas de estas personas se consideran cristianos tradicionales, o porque fueron bautizados de bebés o porque frecuentan la misa o el culto de tanto en tanto. En ese sentido, nuestras sociedades no son como el cuadro general que enfrentaron los cristianos primitivos. Por ejemplo, consideremos algunas de las características que les eran comunes:

- La esclavitud fue el estilo de vida de un gran porcentaje de los seres humanos.
- Los templos paganos con prácticas degradantes e inmorales fueron asistidos por grandes cantidades de la población.
- Naciones enteras vivían bajo el yugo de otros imperios, a los cuales pagaron tributo.
- La única religión basada en una revelación divina - la de los ebreos - era mayormente neutralizada y limitada a personas de esa raza.
- Pocas personas sabían leer y escribir.
- Había pocas ideas o filosofías grandes y nobles que inspiraran a las masas.
- Las clases sociales fueron relativamente fijas con muy poca movilidad entre las clases. Obviamente, el ministerio apostólico en un contexto con esas características operaba de una manera diferente que el estilo que lo caracterizaría en nuestro contexto social. Si el propósito principal del ministerio apostólico es establecer la iglesia en el contexto social, penetrar la sociedad con el mensaje de Cristo, presentar a los hombres una alternativa viable por medio de una comunidad que practica las enseñanzas de Cristo, entonces es vital interpretar el enfoque de tal ministerio en términos prácticos y entendibles para los que viven en el contexto social. La tarea apostólica no puede ser aislada del contexto mundano.

Creo que parte del problema con métodos evangelísticos infructuosos que no se adaptan a nuestro contexto es la falta de una visión apostólica integral. La tarea evangelística debe ser incorporada e integrada con la visión apostólica. Bíblicamente, la primera función - tanto en prioridad como en el tiempo - es la función apostólica. Cristo, como apóstol, evangelizaba sanaba, enseñaba y hacía discípulos. De estos escogió algunos para darles formación como apóstoles. Luego ellos, como apóstoles, introdujeron la palabra de Cristo y el reino de Dios en su contexto - primero entre los judíos y luego entre los gentiles - y luego enseñó a los discípulos y formó las comunidades cristianas.

La obra se realizó con gracia y unción. Con libertad y autoridad pusieron el fundamento de la iglesia, determinaron los parámetros generales de las comunidades y enfrentaron las distintas situaciones que se les presentaron. Era una tarea enorme. Sin esta acción, los discípulos difícilmente pudieron haber confrontado su sociedad con denuedo y mantenido coherencia entre sus filas.

Pero sin un ministerio apostólico que transforma el proyecto en acción, corrigiendo errores, poniendo fundamentos y formando comunidades, difícilmente podremos lograr una penetración significativa del contexto social. Y todo esto debe ser realizado con un propósito singular, con claridad y con una metodología efectiva. Otro elemento de gran importancia es la unidad y universalidad de la visión apostólica. Esta visión unifica su obra y une a las comunidades cristianas. Sin la visión apostólica, las Iglesias tienden a distanciarse las unas de las otras para dedicar sus energías según la gracia particular y los intereses de sus líderes. La

visión amplia y singular del apóstol asegura que las diferentes congregaciones se mantienen en estrecha relación y las ayuda a considerar su obra particular como complementaria unas con otras, evitando dar lugar a una actitud competitiva.

NUESTRA EXPERIENCIA EN ARGENTINA

De qué manera hicimos los ajustes necesarios? Promovimos conversación y les dimos orientación básica, especialmente entre los pastores asociados más estrechamente con nosotros. Con el tiempo, los conceptos maduraron y comenzamos a discernir con mayor claridad cuáles de los ministros estaban experimentando resultados positivos en sus obras de extensión, y especialmente con otras comunidades. Ciertos líderes entre nosotros han sido reconocidos por la mayoría desde los primeros tiempos de nuestras relaciones, y a lo largo de los años ese reconocimiento ha llegado a ser casi universal.

Desde el principio evitamos el uso del título «apóstol» con referencia a individuos, dándonos cuenta que hacía falta tiempo para vencer tradiciones de largos años. Preferimos usar el término más general de ministerio apostólico en un sentido genérico y por lo general con referencia a más de un individuo. Hoy en día creo que es justo decir que queda poca reticencia para usar el término apóstol, pero evitamos el uso excesivo de él preferentemente. A veces usamos simplemente un término como “los hermanos mayores”, o algo similar.

EDBretscher - Responder

Leyendo el texto: “¿Cual es el futuro de la iglesia? – un Dios de relaciones” de Carlos Mraida, me ha bendecido en modo particular el argumento de la tri-Unidad de Dios. Tres personas, una naturaleza. Su “trialidad” nos habla de la diversidad indispensable para que haya relaciones. Las tres personas son una porque se abren unas a otras, existen unas con otras y son unas para otras.

Me gustaría iniciar esta respuesta personal con la siguiente afirmación: “las personas divinas son relaciones subsistentes. Significa que las personas divinas NO TIENEN relaciones si no que SON relaciones. Porque Dios es amor. El amor es su propia esencia. A partir de esto inicia una serie de afirmaciones que nos explican el misterio de la unidad de Dios, que de tres personas distintas, se conforma un solo Dios.

En Genesis leemos que Dios creo al hombre a su imagen: Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo.¹ No lo hace un ser solitario si no que pone a su lado otra persona que no es igual a él. El misterio de la unidad en la diversidad lo encontramos ya desde la creación! Estableciendo la institución del matrimonio, Dios direcciona desde ese momento al hombre hacia el objetivo de la unidad, estableciendo que “los dos serán una misma carne.”¹ Es significativo, porque citando esta declaración en su carta a la iglesia de Efecios, Pablo enfatiza la importancia de la unidad entre Cristo y la Iglesia, definiéndolo como un grande misterio. A su vez a la iglesia de los Corintios explica que: quien se une al Señor es un solo espíritu con él¹. Un misterio que se revela cuando descubrimos la expectativa de Jesús en su oración para todos nosotros y en la cual describe el proceso de este misterio: sean todos uno; y como tu, oh Padre, estas en mi y yo estoy en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tu me enviaste. Yo les he dado la gloria que tu me haz dado, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos y tu en mi, para que sean perfectos en la unidad y para que el mundo conozca que tu me haz enviado, y que les haz amado como me haz amado a mi. Padre, yo quiero que donde estoy yo, estén conmigo aquellos que tu me haz entregado².

Lo que nos puede hacer perfectos en la unidad es “la gloria de Dios”, la esencia misma de la naturaleza de Dios. Porque Dios es relación, nuestra comunión con él no puede producir más que relación, relación de su misma naturaleza y esencia.

En esta oración encuentro extraordinaria la secuencia: como tu estas en mi y yo estoy en ti, también ellos estén en nosotros... yo en ellos y tu en mi para que sean perfectos en la unidad... y el mundo crea. Este estar el uno en el otro, me revela la profundidad del concepto de relación vivida y pensada por Dios. De la capacidad de ponerse en el lugar de otros. De identificarse con los demás. Jesús en su oración al Padre para nosotros, no pide poder, exito, victorias, tampoco protección de la persecución, solo pide que seamos perseverantes al enemigo y perfectos en la unidad! Una unidad no superficial: sean uno, como nosotros somos uno². Una unidad de grande perfil, de grande espesor y eterna. Bañada en la misma esencia y gloria del Padre. Una solicitud que nos parece todavía inalcanzable, casi utópica, si miramos la historia y la condición de la iglesia. Pero Jesús sabia que había transmitido a sus discípulos la gloria, la naturaleza, el corazón y la esencia misma del Padre, por ello, por intervención misma del Padre se espera que las relaciones entre nosotros reflejen las vividas por la trinidad. Y si Jesús piensa que sea posible, es porque debe ser posible!

Todos conocemos la justificación de muchos: porque somos ya uno... en espíritu! La iglesia invisible es ya UNA... Sin embargo, hasta hace poco tiempo solo unos se preocupaban por trabajar para que esta oración pudiera progresivamente convertirse en el propósito principal de la iglesia. En el sermón en el monte, Jesús nos enseña la ética de las relaciones. Al terminar su discurso se concentra en las problemáticas, los conflictos, los abusos, las posibles

en las relaciones. Todos conocemos sus enseñanzas al respecto y concluye: amad a vuestros enemigos y clamad por aquellos que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en el cielo; porque Jehová vuestro Dios trae el sol para los injustos y los justos... Pues vosotros seáis perfectos como lo es vuestro

Padre que esta en el cielo.³ La clave está en la afirmación: “Yo en ellos y tu en mi”. Pablo describe el proceso de manera magistral: Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria que nosotros proclamamos exhortando a cada hombre y cada hombre instruyéndose en cada sabiduría, para que presentemos cada hombre perfecto en Cristo⁴. Y agrega a su vez que los distintos ministerios son otorgados para edificar la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombres hechos a la altura perfecta⁵ de Cristo.⁶

Otra afirmación interesante en el discurso “Un Dios de Relaciones” es que en el proceso del amor hay tres realidades o sujetos: uno que ama, el otro que es amado y el amor que los une. El hecho que Dios haya decidido adoptarnos como hijos antes de la fundación del mundo⁷ nos habla de su naturaleza relacional y familiar. Esto nos

explica el por qué Jesús nos enseña a llamarlo Padre, papá, y se representa a si mismo como “hijo de Dios”; y por consecuencia nos llama sus hermanos!⁸ Los hermanos crecen en el seno de una familia y tienen como referente a los padres que se ocupan de hacerlos crecer bajo sus mismos valores. Los buenos padres forman buenos hijos, y estos por ende serán bendecidos en sus relaciones. Y nosotros tenemos los mejores padres del universo!

Todos somos conscientes de los efectos devastadores del pecado en la sociedad actual, con respecto a este grandioso proyecto divino. Comprendemos entonces el motivo de Satanás al concentrar todas sus fuerzas para impedir u obstaculizar a Dios en la reproducción de su esencia misma en los hombres. Se asemejarían a EL! Y sería su derrota. Por ello ha atacado todo aquello en el mundo que pudiera demostrar alguna forma de unidad. Por consiguiente la causa de las guerras, el odio étnico y racial, los conflictos familiares y sociales. La misma Iglesia ha siempre sido atacada por procesos de disgregación lo cual ha producido mucho cansancio al querer cambiar la mentalidad “del mundo” y de sus miembros.

Como ya ha sido planteado a propósito en la Consulta AFI en Chile, sostengo que sea necesario obtener una agenda apostólica precisa, eficiente, determinada a “Transformar” radicalmente la mentalidad de la iglesia actual. El objetivo primordial tiene que ver con el hacer de cada hombre y mujer un discípulo de Jesús! Puede ser que tengamos que cambiar también la terminología con la cual hablamos de los miembros de nuestras iglesias, definiéndolos no más como creyentes, miembros, fieles, si no como... Discípulos. En modo tal, de hacerles entender a todos el sentido del proyecto y el camino de Dios en sus vidas: Cristo en vosotros esperanza de gloria... cada hombre perfecto en Cristo.⁴ El objetivo de nuestra evangelización tiene que ser el de llevar a la persona a Cristo⁹ y formar discípulos que logren llevar a otros a Cristo también. Porque solo los discípulos podrán encarnar la esencia de Cristo en sus estilos de vida del mismo modo que tener el mismo amor por los otros.

Otra consideración al respecto. Todos somos capaces de amar. Pero el amor humano se limita a los efectos familiares y a veces a las personas que se lo merecen. Es un amor que busca ser estático. Mientras que el amor de Dios es un amor dinámico, que se renueva, que madura, que dura en el tiempo, que se dona y se invierte. Vale la pena destacar que esto se obtiene a medida que cuidamos con celo y constancia nuestra comunión con su Espíritu, entonces si este amor fluirá dentro de cada uno. Por ello la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones a través del Espíritu Santo que nos ha sido dado.¹⁰ Sin el amor de Dios que fluye en nosotros, como la corriente eléctrica en las maquinas a propulsión, no pueden haber relaciones sólidas duraderas y de calidad. Las relaciones, también aquellas entre buenos cristianos, suelen ser mediocres y vulnerables. Más allá de las proclamaciones dentro de la comunidad como el bautizo y el nuevo nacimiento en el Espíritu

Santo, estos deben seguir con una transformación interna visible, concreta, milagrosa y duradera. Del mismo modo se verá reflejada la naturaleza relacional de Dios, acompañada de un camino de discipulado que lleve a las personas a reflexionar mejor la misma naturaleza. Un proceso que requiere trabajo y dedicación.

La característica más fuerte, creíble y visible de la presencia del Espíritu Santo que está en nosotros, no puede ser otra que la evidencia del amor, de Su amor. El amor hacia Dios y el amor hacia las personas que El ama. Las características visibles del reino de Dios se manifiestan con la capacidad que personas normales logren amar a todos como a Jesús, a cualquier persona santos o pecadores. La capacidad de ver a cada persona como los ve Dios. La disponibilidad a ponerlos antes de nuestras prioridades, de nuestras reglas, de nuestras tradiciones, de nuestros programas, de nuestros intereses y compromisos. Son estos los frutos de nuestra salvación. Y esto no viene de nosotros, es el dono de Dios!¹¹ Por gracia somos salvos del control de nuestro EGO, de nuestra carne, de la ley, de juicio, de las reglas, etc. Para poder amar a nuestros semejantes.

Por diez años hemos medido la presencia y la acción del Espíritu Santo en su mayoría a través de la evidencia del carisma. Carisma que definimos como “acciones de gracia” que provienen del amor (1Cor 14 sigue 1 Cor 13), Hemos continuado a medir la plenitud del Espíritu más que la evidencia del carisma y más que la calidad de las relaciones. Pero quien no ama a su prójimo que ha visto no puede amar a Dios que no lo ha visto.¹² Por ende antes de buscar el carisma, tenemos que cultivar la comunión con el Espíritu Santo.

La gracia presente en la Iglesia de Jerusalem es una buena advertencia para nosotros: la multitud de aquellos que habían creído era de un solo corazón y una sola alma; no había quien dijera u ostentara de las cosas que poseía, porque todo era en común. Los apóstoles, con grande poder, daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús; y una grande gracias moraba en ellos.¹³ La intimidad con Dios y la intimidad con los hermanos los ayudaba a poder ministrar con poder en sintonía con el “Espíritu de Cristo”

Nuestra misión es sin duda alguna, como reza nuestra “misión”: “En el Espíritu de Cristo y en el Poder del Espíritu Santo, reconciliar a los perdidos, reconciliar a los hermanos, reconciliar el mundo”.¹⁴

Necesitamos primero del corazón, de la esencia del Espíritu de Cristo y luego del poder del Espíritu, para poder reconciliar a los perdidos con Dios, los hermanos entre ellos y el mundo con la iglesia. Cuando hablamos de

reconciliación tenemos que hablar de relaciones de calidad, en las cuales haya integridad, lealtad, exactitud, respeto, honor, fidelidad. El desafío es grande porque llama no solo a nuestras habilidades sino también a aquellas de Dios en nosotros. Es importante ejercitarse y dar prioridad absoluta a la comunión con Dios en nuestras jornadas, en nuestros tiempo y compromisos. La intimidad con El es el bien más precioso que tenemos y podemos compartir. Porque el solo hecho de ser llenos de El nos permitirá sentir y enseñar lo que El nos dijo en las Escrituras COMO las siente El y de transferir su mismo corazón. La intimidad con El nos permitirá enseñar a los demás a vivir en intimidad con El. Es El nuestro Dios de relaciones, de unidad, de amor, nuestra identidad y nuestro ministerio se definirá cada vez mejor: Yo me declararé un sacerdote fiel, que hará según mi corazón y mis deseos.¹⁵ Es necesario tener claro quienes somos y a donde Dios nos está guiando. Visión clara y condición fundamental para despertar y motivar un nuevo liderazgo¹⁶ con respecto al corazón y la esencia misma de Dios. El tiempo es maduro para que se establezcan las justas autoridades. Quien se une al Señor es un solo espíritu con El.¹

“El liderazgo – y yo adjunto: el apostolado – es la capacidad de poner a otros a trabajar con la finalidad de alcanzar una meta en común”.¹⁷ Nuestra responsabilidad es comprometida y

grande. Si somos padres tenemos el privilegio y si, también la responsabilidad de equipar a nuestros Isaac y preparar nuestros Jacob, para que puedan guiar a la iglesia a expresar siempre mejor la esperanza y la naturaleza misma de Cristo. Porque vivimos hoy en un mundo disgregado y confuso, como lo define Carlos, un mundo de huérfanos. La iglesia debe estar en grado de radicar el evangelio en las experiencias de las personas de hoy. Antes de que nuestra generación vaya a una eternidad sin Dios! “quien no logra radicar el evangelio en el mundo en la experiencia de cada quien, pone en riesgo el futuro del cristianismo”.¹⁸

Es necesario pasar a la fase operativa. “La planificación paso a paso y el camino obligatorio para pasar de la visión a la realidad”. Trabajando en el perfeccionamiento de nuestras relaciones. Aprendiendo a trabajar en equipo, corazón a corazón... invirtiendo tiempo para hacer de nuestras relaciones, relaciones de calidad que sirvan de ejemplo para construir una iglesia de relaciones. “los líderes, apóstoles - no solo deben saber que tienen que hacer, si no que lo hacen, ponen en practica la teoría! Para tener éxito se necesita definir el objetivo, estar concentrados en dicho objetivo, juntar todas las herramientas y recursos y colaborar como grupo para conseguir la meta, asociarse a personas que planteen soluciones y no problemas, no permitir a los obstáculos de bloquear nada, o detenerse reflexionar y cambiar dirección, tomar los errores como oportunidades para aprender y continuar adelante”¹⁷.

Creo que El AFI sea el laboratorio justo para poner en practica todas estas cosas. Solo si aprendemos a vivir entre nosotros, a pesar de los limites objetivos como la distancia geográfica, la diferencia de idiomas, las tradiciones culturales, las relaciones “en el Espíritu de Cristo” capaces de revelar el carácter de Dios, podríamos influenciar e instruir los distintos ministerios de nuestras ciudades y naciones para que ellos también puedan vivir lo que nosotros vivimos. Y a su vez ellos puedan enseñarle a sus hijos. Padres que sean un ejemplo para los hijos y los hijos de los hijos. Padres que contribuyen a que el reino de Dios venga y su voluntad sea hecha aquí en la tierra como en el cielo. Padres que reflejan a Jesús, la gloria del Padre, en una sociedad en la cual se multiplica en modo alarmante el numero de huérfanos, de esclavos, de desesperados. Todas estas criaturas amadas por el Padre, que busca de manera desesperada llegar a ellos y conducirlos a El. Se trata de una “partnership entre el Dios que crea y los hombres que trabajan”.¹⁹ Se trata de ser aquí en la tierra, un reflejo visible, inimitable, del Dios trino, perfecto en la unidad en la cual se vea Cristo en nosotros y los unos en los otros!